



FLACSO
MÉXICO

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ACADÉMICA MÉXICO**

**MAESTRÍA EN GOBIERNO Y ASUNTOS PÚBLICOS
XII (doceava) Promoción
2014-2016**

Los cambios en los sistemas de partidos: transiciones hacia el multipartidismo en democracias presidenciales de América Latina

**Tesis que para obtener el grado de Maestra en Gobierno y Asuntos Públicos
Presenta:**

Mónica María Lara Escalante

Director de tesis: Dr. Rodrigo Salazar Elena

Lector: Dr. Mario Alejandro Torrico Terán

Lector: Dr. Benjamín Temkin Yedwab

Seminario de tesis: Política, comportamiento, instituciones y actitudes

Línea de investigación: Procesos políticos, representación y democracia

Ciudad de México, julio 2016

Esta investigación se realizó gracias al apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), México

Dedicatorias

A mi familia

*Por soltarme, dejarme ir, dejarme aprender
y por su apoyo incondicional SIEMPRE.*

A mi familia escogida

*Por haberse ganado un espacio en mi corazón
por aconsejarme y cuidarme.*

A todos los que hemos dejado nuestro país

*para madurar, crecer
y aprender sobre nosotros mismos.*

Los cambios en los sistemas de partidos: transiciones hacia el multipartidismo en democracias presidenciales de América Latina

Resumen

La estabilidad o inestabilidad de los sistemas de partidos tienen efectos sobre la gobernabilidad y la democracia. La presente investigación se plantea como pregunta general, ¿por qué un sistema de partidos políticos deja de ser bipartidista? Para responder a ella se construyó la base de datos tipo panel “Cambios en los sistemas de partidos 1970-2015” tomando en cuenta dieciocho países de América Latina. Mediante modelos de regresión con efectos fijos se encontró que las variables que explican tal cambio son la debilidad de los partidos políticos y la corrupción.

Palabras clave: América Latina, bipartidismo, multipartidismo, partidos políticos, debilidad, corrupción.

Abstract

The stability or instability of party systems have effects in democracy and governance. This research has as a general question, why a party system stops being a two-party system? To answer this, a panel database named “Changes in party systems 1970-2015” was built, taking into account eighteen Latin American countries. Using regression models with fixed effects, it was found that weakness in political parties and corruption are the variables that explain such changes in party systems.

Key words: Latin America, two-party system, multi-party system, political parties, weakness, corruption.

Agradecimientos

Es la primera vez que me enfrento a un proceso de hacer una tesis ya que en el pregrado de Ciencias Políticas en la Universidad de Costa Rica no tuve que hacer. Sabía lo que era por todas las historias/dramas que había escuchado; según yo, más o menos tenía una idea a lo que me venía a enfrentar aquí a FLACSO México. Y pues no fue así. La tesis, más allá del producto escrito, es un proceso en el cual te terminas conociendo realmente y te muestra de qué estás hecho, tus fortalezas y debilidades.

Claro, no fue algo aislado, estoy muy agradecida con todas las personas que de una u otra forma me ayudaron durante todo este tiempo. Primero, me gustaría agradecer a mis profes de la Universidad de Costa Rica, sobre todo a María José Cascante, Ilka Treminio y Fernando Zeledón sin el impulso de ellos, en especial el de Majo, no estaría aquí en México. Gracias a los tres por siempre darme su apoyo y creer que yo iba a ser capaz de enfrentarme a la Maestría. Por supuesto también agradezco al comité académico de la Maestría en Gobierno por aceptarme y darme la oportunidad de estudiar tan excelente programa y al Consejo Nacional de la Ciencia y Tecnología y a la Fundación Heinrich Böll por hacer posible mi estancia en la maestría.

También le quiero agradecer a mi extraordinario director de tesis el Dr. Rodrigo Salazar Elena por siempre estar ahí resolviendo mis dudas, cuestionándome, aconsejándome, sacando lo mejor de mí y sobre todo apoyándome. A mis lectores el Dr. Benjamín Temkin y el Dr. Mario Torrico por todos sus consejos, observaciones y ayudas que me dieron tanto en las sesiones de seminario como a la hora de la entrega y a mis compañeros de seminario por sus comentarios oportunos y necesarios.

A Anita, que en el proceso más rudo, siempre estuvo a la par, retándome, tranquilizándome y confiando en mí como nunca nadie lo ha hecho. Gracias por hacerme sacar lo mejor de mí siempre, gracias por obligarme a pensar más allá, por desafiarme y sobre todo por apoyarme incondicionalmente.

A mis amigos que hice durante la maestría, los de población y los de gobierno, gracias porque nos acompañamos en todos los momentos de estrés pero también de desestrés, sin el apoyo grupal no sé cómo hubiera sobrevivido.

A mis amigas de Costa Rica, sobre todo Lau y Raque, que a pesar de estar a kilómetros de distancia nunca dejaron de creer en mí. Gracias por su apoyo incondicional, Raquel por sus porras únicas, Lau por haberme dicho que yo era un ejemplo a seguir. A las dos las quiero mucho y gracias por el “le va a ir excelente”.

Le agradezco también a mi familia tico-mexicana escogida, Daniel y Ceci, que llegaron a convertirse en mis hermanos. Gracias por sus consejos, por aguantarme y por estar siempre ahí para mí.

Y, SOBRE TODO, gracias a mi familia. A mi papá, a mi mamá, a mi hermano, hermanas, cuñados y cuñada por su apoyo INCONDICIONAL. Por echarme porras todos los días, por convencerme que estoy aquí por una razón y por creer que lo que me proponga lo puedo lograr. Gracias por estar siempre en mis momentos felices, tristes, de estrés, de enfermedades, de mal de patria, en todos! Gracias por siempre hacerme mantener la cabeza en alto, y enseñarme que a pesar de cualquier cosa nunca se baja, NUNCA! Gracias por haberme soltado y por haberme enseñado tanto.

Ciudad de México

Julio, 2016.

Tabla de contenido

Dedicatoria	ii
Resumen	iii
Abstract	iii
Agradecimientos	iv
Tabla de contenido	vi
Índice de gráficos	vii
Índice de cuadros.....	viii
Índice de figuras.....	viii
Introducción	1
1. Capítulo uno. Estabilidad e inestabilidad: trayectorias en los sistemas de partidos políticos latinoamericanos.....	4
Sistemas de partidos incipientes.....	5
Sistemas de partidos institucionalizados	13
Conclusión.....	17
2. Capítulo dos. El sistema de partidos como variable dependiente: una revisión de la literatura.	21
Estudios descriptivos.....	21
Colapso de los sistemas de partidos.....	21
Des-institucionalización de los sistemas de partidos.....	23
Estudios explicativos.....	24
Sociológico: los clivajes sociales.....	24
Institucional: el sistema electoral.....	26
Comportamiento electoral: los votantes	28
Funcionamiento del sistema de partidos: la crisis de representación de los partidos	31
Conclusión.....	33
3. Capítulo tres. Modelo teórico: supuestos teóricos y sus implicaciones que explican por qué un sistema de partidos políticos deja de ser bipartidista	35
Supuestos del modelo.....	37
Proposición 1	38
Proposición 2.....	40
Proposición 3.....	43
Proposición 4.....	46

Conclusión.....	49
4. Capítulo cuatro. Diseño de investigación y resultados: variables y modelos empíricos puestos a prueba para explicar por qué un sistema de partidos deja de ser bipartidista. .	50
Operacionalización variables.....	51
Variables independientes	51
Variable dependiente	53
Técnica utilizada.....	55
Relaciones entre variables	56
Resultados de los modelos estadísticos	60
Conclusión	65
Bibliografía	69
Anexos	75
Anexo 1. Configuración causal hipótesis uno	75
Anexo 2. Configuración causal hipótesis dos	75
Anexo 3. Operacionalización variables de control, hipótesis uno.....	76
Anexo 4. Operacionalización variables de control, hipótesis dos	77
Anexo 5. Otros modelos para hipótesis uno con número efectivo de partidos	77
Anexo 6. Otros modelos para hipótesis uno con distancia ideológica entre los partidos	79

Índice de gráficos

Gráfico 1. Perú, número efectivo de partidos electorales 1980-2011	5
Gráfico 2. Ecuador, número efectivo de partidos electorales 1979-2013	6
Gráfico 3. Guatemala, número efectivo de partidos electorales 1970-2015	7
Gráfico 4. Bolivia, número efectivo de partidos electorales 1979-2013.....	8
Gráfico 5. Brasil, número efectivo de partidos electorales 1978-2014.....	9
Gráfico 6. Nicaragua, número efectivo de partidos electorales 1978-2014.....	9
Gráfico 7. Panamá, número efectivo de partidos electorales 1989-2014.....	10
Gráfico 8. República Dominicana, número efectivo de partidos electorales 1970-2012.	11
Gráfico 9. Porcentaje de votos obtenidos por el Partido Revolucionario Institucional en México, 2000-2012	11
Gráfico 10. Porcentaje de votos obtenidos por el Partido Colorado en Paraguay, 1989-2013.....	12
Gráfico 11. México y Paraguay, número efectivo de partidos electorales, 1994-2012 y 1989-2013 respectivamente	12
Gráfico 12. El Salvador y Chile, número efectivo de partidos electorales, 1984-2014 y 1990-2013 respectivamente	13
Gráfico 13. Costa Rica, Colombia y Honduras, número efectivo de partidos electorales, 1970-2014, 1970-2014 y 1971-2013 respectivamente.....	14

Gráfico 14. Uruguay, número efectivo de partidos electorales, 1962-2013	16
Gráfico 15. Argentina y Venezuela, número efectivo de partidos electorales, 1973-2015 y 1969-2013 respectivamente	17
Gráfico 16. Distribución variable corrupción	52
Gráfico 17. Distribuciones variables número efectivo de partidos electorales y distancia ideológica entre los partidos	54
Gráfico 18. Relación entre corrupción y el número efectivo de partidos electorales, Argentina y Paraguay	57
Gráfico 19. Relación entre corrupción y la distancia ideológica entre los partidos, Argentina y Panamá	58
Gráfico 20. Relación entre la debilidad de los partidos políticos y el número efectivo de partidos electorales, Colombia, Honduras y Panamá.....	59
Gráfico 21. Relación entre la debilidad de los partidos políticos y la distancia ideológica entre los partidos, Ecuador, Honduras, República Dominicana.....	60
Gráfico 22. Efecto marginal de la edad del partido en el gobierno sobre la existencia de escándalos de corrupción para número efectivo de partidos.....	79
Gráfico 23. Efecto marginal de la edad del partido en el gobierno sobre la existencia de escándalos de corrupción para distancia ideológica entre los partidos.	80

Índice de cuadros

Cuadro 1. Ubicación ideológica de los partidos políticos en Nicaragua, 1990-2011	10
Cuadro 2. Sistemas de partidos hegemónicos, bipartidistas y multipartidistas en América Latina. 1970-1990 y 1990-2015.....	19
Cuadro 3. Estadísticos descriptivos variable corrupción	51
Cuadro 4. Frecuencias y porcentajes variable debilidad.....	52
Cuadro 5. Estadísticos descriptivos variables número efectivo de partidos electorales y distancia ideológica entre los partidos	53
Cuadro 6. Periodos en los cuales hubo democracia en los países latinoamericanos.....	55
Cuadro 7. Resultados hipótesis uno con número efectivo de partidos y con distancia ideológica entre los partidos	61
Cuadro 8. Resultados hipótesis uno con otras medidas de corrupción	62
Cuadro 9. Resultados hipótesis dos con número efectivo de partidos y distancia ideológica entre los partidos	63

Índice de figuras

Figura 1. Electores que votarán por el candidato 1	36
Figura 2. Cuando $X^L > X^R$	38
Figura 3. Cuando $X^L < X^R$	39
Figura 4. Funciones de utilidad para el partido N	41
Figura 5. $X^N > X^R$	44

Introducción

Estudiar los sistemas de partidos políticos en América Latina ha cobrado una mayor relevancia en la academia debido a que la mayoría de investigaciones al respecto han sido casuísticas y es muy poco el trabajo existente sobre el tema en perspectiva comparada. En la práctica, también se podría afirmar que el surgimiento de los partidos políticos, la transformación y consolidación de los sistemas de partidos es un fenómeno nuevo ya que se trata de una región con democracias relativamente jóvenes (excepto Costa Rica, Venezuela y Colombia). No fue sino hasta finales de los setenta donde se comenzó a aceptar en los círculos académicos la existencia de una democracia procedimental en América Latina, esto quiere decir, un régimen en que, “las elecciones son una práctica aceptada así como también los resultados que de ella se generan (...)” (Alcántara, 2004: 7).

De ahí que a partir de la tercera ola democrática surge la necesidad de investigar, no solo el estado de la democracia en la región, sino la estabilidad de los sistemas de partidos políticos latinoamericanos. En ese sentido, de manera específica, su estudio se dirige en tres vertientes ya que se entiende el sistema de partidos como,

“el conjunto de partidos en un determinado Estado y los elementos que caracterizan su estructura: cantidad de partidos, las relaciones entre sí tanto respecto a la magnitud de ellos como a sus fuerzas relacionales y en tercer lugar, las ubicaciones mutuas, ideológicas y estratégicas, como elementos para determinar las formas de interacción; las relaciones con el medio circundante, con la base social y el sistema político” (CAPEL, 1988: 631).

Con base en la anterior definición, se extraen tres componentes fundamentales que caracterizan a los sistemas de partidos: en primer lugar, la cantidad de partidos refiere a su estructura; en segundo lugar, el sistema de partidos como resultado de las interacciones entre los partidos que lo conforman, a su génesis; por último, la ubicación estratégica de los partidos como elemento clave para representar las demandas de ciertos grupos de la sociedad, a su función.

En este caso se dará mayor importancia a dos de sus elementos, la cantidad de partidos y las ubicaciones mutuas ideológicas y estratégicas. En efecto, señala Sartori que el número de partidos indica una característica importante del sistema político: “la medida en que el

poder político está fragmentado o no fragmentado, disperso o concentrado” (Sartori, 2003: 151), es decir, el número efectivo de partidos indica tanto la fragmentación en el sistema de partidos como en el sistema político en general. Por otro lado, la ubicación ideológica de los partidos refiere al nivel de polarización en el sistema y conforme aumenten las diferencias ideológicas entre ellos, mayor será la polarización. Empero, a pesar de que existe una relación muy estrecha entre ambas dimensiones (polarización y fragmentación), una mayor fragmentación no necesariamente implica mayor polarización ni viceversa.

Entre los estudiosos de los sistemas de partidos se encuentran Mainwaring y Scully (1995) quienes argumentan que la diferencia más crítica entre los sistemas de partidos de América Latina refiere a su grado de institucionalización, siendo este un elemento fundamental para la consolidación democrática. En este trabajo no se ahondará sobre este tema; sin embargo, de ahí surgió la interrogante que motivó en principio al estudio, es decir, si bien se esperan transformaciones y alto grado de incertidumbre en los patrones de competencia electoral en sistemas de partidos no institucionalizados, ¿qué sucede en el caso contrario?

De lo anterior, a la hora de pensar en casos de bipartidismos muy estables y altamente institucionalizados en América Latina como Costa Rica, Uruguay, Colombia y Honduras y cómo estos sufrieron una transformación en el sistema de partidos sin una desaparición de los partidos tradicionales, surgió la pregunta general de investigación, ¿por qué un sistema de partidos deja de ser bipartidista?

Para responder a la pregunta, la investigación se estructura en cuatro capítulos. En el primer capítulo, se justifica por qué el cambio en los sistemas de partidos es un problema de investigación relevante teóricamente y pertinente para la Ciencia Política. Para ello se agrupan países más o menos similares entre sí y se identifica el patrón de competencia electoral tomando como punto de referencia el número efectivo de partidos electorales y denominando bipartidismos a aquellas elecciones donde este indicador es cercano a dos.

En el segundo capítulo se revisa la literatura y se identifican cuatro enfoques que se han dedicado a estudiar los sistemas de partidos: el sociológico, institucional, de comportamiento electoral y sobre el funcionamiento del sistema de partidos. Se enfatiza que este trabajo viene a aportar al último enfoque ya que explica de manera comparada y

desde el punto de vista de la pérdida de credibilidad debido a la debilidad y/o la percepción de que los partidos son corruptos, las transformaciones en los sistemas de partidos.

En el tercer capítulo, se toma como base la teoría del elector mediano (Downs, 1957), y a partir de la “relajación” de uno de sus supuestos, es decir, el que en presencia de preferencias de pico único y votando sobre una sola dimensión, los políticos siempre propondrán y aplicarán la política preferida del elector mediano; cuando lo anterior no sucede, se demuestra que se pierde el bipartidismo al no existir un equilibrio centrípeto.

El último capítulo muestra cómo se definió y operacionalizó la variable dependiente e independientes, así como el criterio de selección de casos y la técnica utilizada para llevar a cabo el análisis empírico. Además, se lleva a cabo un análisis descriptivo de las variables y como se relacionan entre ellas; posteriormente se analizan e interpretan los datos resultantes del modelo de regresión con efectos fijos. Finalmente se concluye que la variable que mejor explica las variaciones en la variable dependiente es la debilidad de los partidos políticos, esto debido a las dificultades de medición de la variable corrupción.

1. Capítulo uno. Estabilidad e inestabilidad: trayectorias en los sistemas de partidos políticos latinoamericanos

En la mayoría de países de América Latina, la ola democratizadora inició a finales de los setenta (1978-1980), lo cual tuvo un efecto significativo en el papel de los partidos políticos y en el interés de su estudio. Así lo señala Manuel Alcántara al argumentar que las transiciones “fueron fuente de aparición o, en su caso, revitalización de los partidos”. (Alcántara, 2001: 9). Para el autor, las transiciones desempeñaron un papel de parteaguas ya que sentaron las bases sociales para la creación de nuevos partidos en el nuevo escenario democrático.

En términos de esta investigación, el anterior argumento también se puede atribuir a los sistemas de partidos, es decir, las transiciones implicaron el surgimiento de un nuevo formato de sistema de partidos o bien la revitalización de un formato ya existente. Por ejemplo, en Chile, Uruguay y Argentina persistieron los partidos tradicionales luego de la transición, es decir, no varió el sistema de partidos; y, en Bolivia y Ecuador, los partidos antiguos tuvieron que cohabitar con partidos nuevos surgidos del proceso transicional, lo cual sí implicó variaciones en el sistema (Alcántara, 2001).

En este caso, se tomará como punto de partida el escenario pos-transicional para analizar cómo y por qué fueron cambiando los sistemas de partidos originados o revitalizados posterior a la transición democrática. Esto porque, como señalan Roberts y Wibbels (1999), actualmente el debate no se concentra en la durabilidad del régimen democrático en la región, debido a que esta superó las expectativas de quienes estudiaban el tema, sino en la preocupación por la inestabilidad de los sistemas de partidos.

La relevancia de este nuevo debate radica en que para la consolidación democrática la institucionalización del sistema de partidos importa, por ejemplo, un sistema de partidos estable con lazos fuertes entre los partidos y la sociedad y con organizaciones partidistas sólidas incide de manera positiva (Mainwaring y Scully, 1995); en el momento posterior a la transición se pensó que la democracia traía consigo una mayor institucionalización, sin embargo en la práctica esto no sucedió. Es por ello que en este capítulo se describirá

de manera general los cambios que han sufrido los sistemas de partidos latinoamericanos, tratando de agrupar a los países de acuerdo a si han sido sistemas estables e institucionalizados o inestables e incipientes, y dándole importancia a las elecciones donde hubo bipartidismo y a qué tan abruptos fueron los cambios.

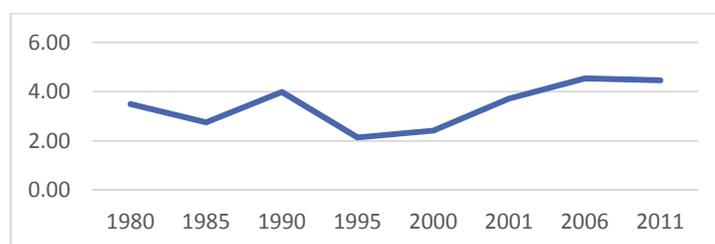
Sistemas de partidos incipientes

Mainwaring y Scully (1995) señalan que los sistemas de partidos incipientes son aquellos que presentan un alto nivel de volatilidad electoral y un bajo grado de identificación de los electores con los partidos. En esta categoría se encuentran Perú, Bolivia, Brasil, Ecuador, Nicaragua, Panamá, República Dominicana y Guatemala.

En Perú, los partidos “han tenido un liderazgo altamente personalizado que duplicaba los aspectos voluntaristas y autoritarios del tradicional estilo patrimonial” (Cotler, 1995: 265). Esto quiere decir, en términos del sistema de partidos, la existencia de patrones inestables de competencia electoral y un alto grado de personalismo caracterizado no por organizaciones partidistas duraderas sino por el constante surgimiento de líderes. De hecho, el Partido Aprista Peruano (APRA), es el partido con mayor trayectoria en Perú fundado en 1930 (Meléndez, 2007) y, desde 1980, únicamente ha triunfado en dos ocasiones (1985 y 2006).

Lo anterior da a entender que el sistema de partidos peruano se ha caracterizado por el surgimiento y desaparición constantes de partidos políticos. Aunado a ello y dada la ausencia de partidos políticos fuertes y duraderos, la política partidaria ha tendido a ser movimientista, la cual, “se caracteriza por sus enfoques y prácticas totalizadoras, exhaustivas, antagónicas y exclusivistas” (Cotler, 1995: 265). Esto se refleja en el siguiente gráfico:

Gráfico 1. Perú, número efectivo de partidos electorales 1980-2011



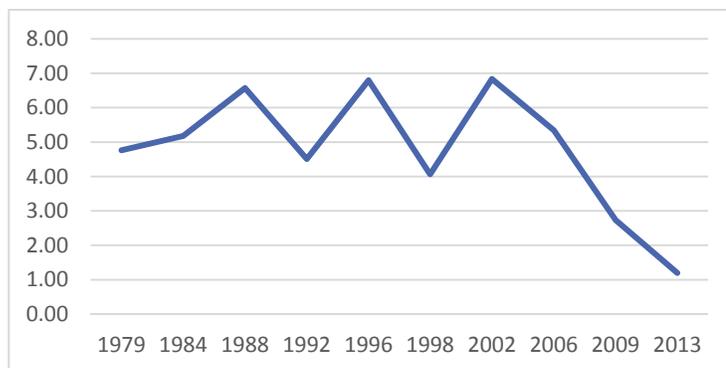
Fuente: elaboración propia con base en resultados electorales.

Se observa que el número efectivo de partidos electorales en Perú ha sido inestable desde la transición democrática y la única elección que se podría caracterizar como un sistema bipartidista es 1995-2000 posterior al golpe de Estado de Alberto Fujimori; en las demás, siempre ha existido un mayor número de partidos.

Los casos de Ecuador y Guatemala son semejantes al caso de Perú en el sentido del constante surgimiento de nuevos partidos políticos. Ecuador, desde 1978, se ha caracterizado por un “multipartidismo extremo” (Conaghan, 1995: 434), el cual, ha venido acompañado de rivalidades entre políticos por el control de la organización generando nuevos partidos como consecuencia de conflictos internos y separaciones.

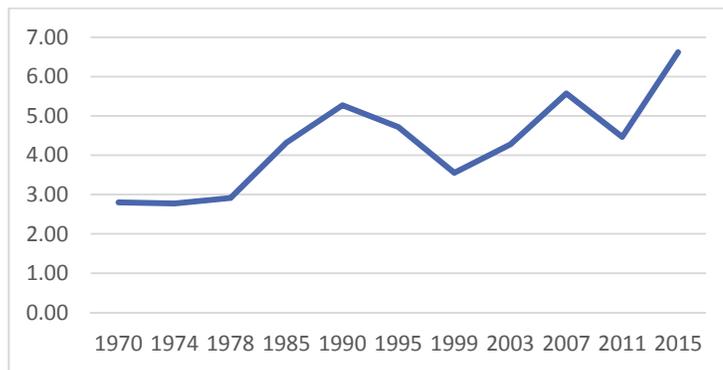
Además, en Ecuador únicamente Izquierda Democrática y Alianza PAIS son los partidos que han ganado las elecciones en dos ocasiones cada uno, mientras que en Guatemala ningún partido político ha logrado ganar la presidencia en más de una ocasión (Martínez, 2011). Guatemala se caracteriza por la existencia de “diversos grupos de políticos influyentes que pueden estar, o no, agrupados en torno a un líder. Algunos han conseguido institucionalizar este grupo como un partido político durante un tiempo más largo de lo habitual, pero la mayoría no lo ha logrado” (Martínez, 2011: 1). En los siguientes gráficos se observa el multipartidismo en ambos países:

Gráfico 2. Ecuador, número efectivo de partidos electorales 1979-2013



Fuente: elaboración propia con base en resultados electorales.

Gráfico 3. Guatemala, número efectivo de partidos electorales 1970-2015



Fuente: elaboración propia con base en resultados electorales.

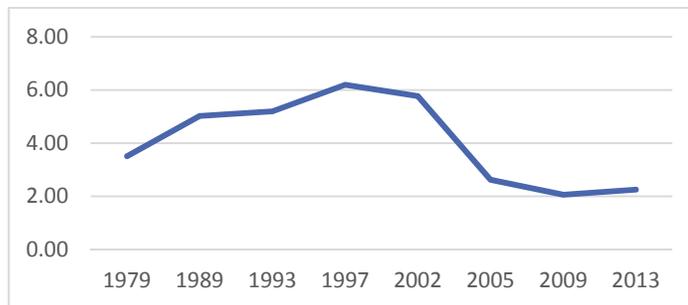
Ambos países son similares en tanto que ninguno muestra un periodo de bipartidismo ni de estabilidad, es decir, en todos los periodos existen cambios en el formato del sistema de partidos. El periodo más estable es el que presenta Guatemala entre 1970-1978 con un número efectivo de partidos cercano a tres, este es el número mínimo que se registra, de ahí en adelante crece o decrece pero no se vuelve a estabilizar. En Ecuador el número mínimo es cuatro en el periodo 1979-2006, no obstante, es explícito el colapso en el sistema de partidos al decaer a aproximadamente uno en las elecciones de 2013.

Los casos de Bolivia, Brasil, Nicaragua, Panamá y República Dominicana son similares entre ellos debido a que se encuentran en la categoría de sistemas de partidos incipientes pero presentan al menos una elección caracterizada por bipartidismo y partidos que han ganado dos o tres elecciones desde la transición democrática (el Movimiento Nacionalista Revolucionario en Bolivia, Partido del Movimiento Democrático Brasileño en Brasil, el Frente Sandinista para la Liberación Nacional en Nicaragua, el Partido Revolucionario Democrático en Panamá y el Partido Reformista Social Cristiano en República Dominicana).

En Bolivia, “los partidos políticos son la fuente de las dificultades de gobernar, y son también la única fuente real para la solución de problemas políticos” (Gamarra y Malloy, 1995: 399). Lo anterior se podría deber a que la lealtad partidaria de la clase política ha sido baja y su motivación ha sido la posibilidad de acceder a la influencia política y no la de establecer gobiernos con enfoques programáticos.

Al respecto, Mayorga señala que los partidos en Bolivia “no han estado a la altura de los desafíos, económicos y sociales (...)” (Mayorga, 2001: 27). Esto quiere decir que, para el autor, la descomposición del sistema de partidos no se ha debido a la volatilidad de la representación política, sino a las deficiencias de los partidos en la gestión gubernamental y estatal. A continuación se muestra la trayectoria del sistema de partidos boliviano:

Gráfico 4. Bolivia, número efectivo de partidos electorales 1979-2013

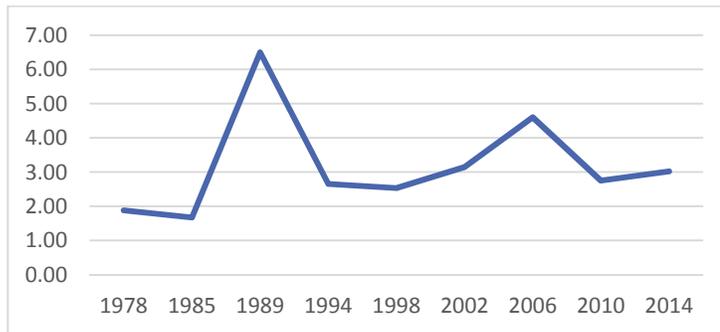


Fuente: elaboración propia con base en resultados electorales.

El gráfico da cuenta que hasta antes del año 2005, el número mínimo de partidos efectivos era de aproximadamente cuatro partidos; sin embargo a partir de esa fecha cayó drásticamente con el primer triunfo del Movimiento al Socialismo teniendo como bipartidistas las elecciones de 2009 y 2013.

En Brasil, donde la característica más distintiva de los partidos políticos es su fragilidad y su inhabilidad por permanecer, es decir, sus débiles vínculos con la sociedad y su carácter efímero (Mainwaring, 1995), han sucedido los cambios más radicales en el sistema de partidos. Ha habido elecciones con bipartidismo y transiciones hacia el multipartidismo en dos ocasiones. En el gráfico se observa que el único periodo de estabilidad ha sido 1994-2002 (en 1978-1985 gobernaban militares) con cambios extremos en 1989 y, en menor medida, en 2006.

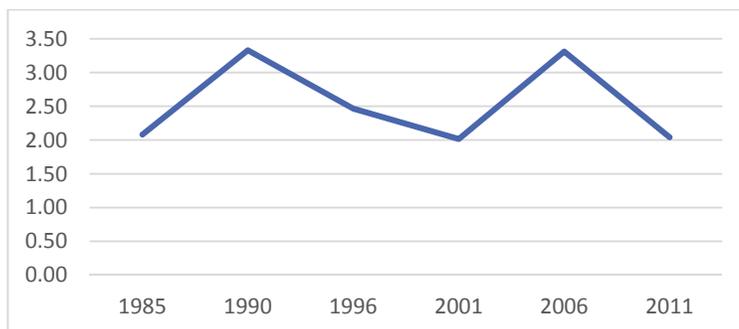
Gráfico 5. Brasil, número efectivo de partidos electorales 1978-2014



Fuente: elaboración propia con base en resultados electorales.

En Nicaragua, las elecciones de 1990 pusieron fin al sistema de partido hegemónico liderado por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (Santiuste, 2000) y desde entonces experimentó un periodo de estabilidad de 1996 a 2001 como se puede observar en el siguiente gráfico:

Gráfico 6. Nicaragua, número efectivo de partidos electorales 1978-2014



Fuente: elaboración propia con base en resultados electorales.

Luego de 1990 y tras la celebración de nuevos procesos electorales, el sistema de partidos nicaragüense se ha caracterizado por presentar una competencia centrífuga entre el sandinismo (izquierda) y el anti-sandinismo (derecha). Esto se puede observar en la ubicación ideológica de los partidos donde 20 es la derecha y 1 la izquierda. El cuadro muestra el claro posicionamiento en la izquierda del Frente y el posicionamiento de la oposición en la derecha. El único cambio que tuvo el Frente fue de un poco más de un punto en el 2006.

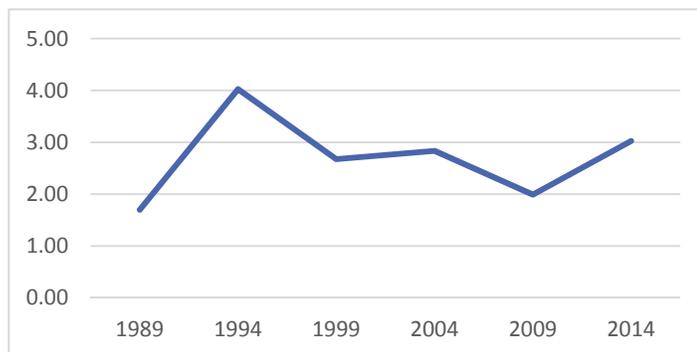
Cuadro 1. Ubicación ideológica de los partidos políticos en Nicaragua, 1990-2011

Año	Partidos	Ubicación
1990	Unión Nacionalista Opositora	15
	Frente Sandinista de Liberación Nacional	7.33
1996	Alianza Liberal	17.67
	Frente Sandinista de Liberación Nacional	7.33
2001	Partido Liberal Constitucionalista	18
	Frente Sandinista de Liberación Nacional	7.33
2006	Frente Sandinista de Liberación Nacional	8.55
	Alianza Liberal Nicaragüense	17.67
	Partido Liberal Constitucionalista	18
2011	Frente Sandinista de Liberación Nacional	8.55
	Partido Liberal Independiente	15

Fuente: elaboración propia con base en Baker (2011).

En Panamá, la consolidación del sistema de partidos no se produce sino después de la invasión norteamericana de 1989 (Valdés, 2007). Dicha consolidación fue un regreso al multipartidismo pasado con la diferencia que, después de 1989, se mantuvo el papel preponderante del Partido Revolucionario Democrático. En este caso son dos las elecciones cuya característica fue el bipartidismo: 1989 y 2009. En el siguiente gráfico se observan cambios abruptos en 1994 y 2014 y un único periodo de estabilidad en 1999-2004 decreciendo en 2009 y creciendo en 2014:

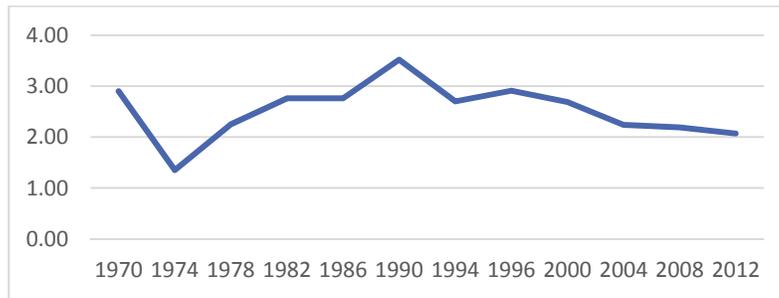
Gráfico 7. Panamá, número efectivo de partidos electorales 1989-2014



Fuente: elaboración propia con base en resultados electorales.

Por último en República Dominicana, donde por mucho tiempo la competencia electoral estuvo dominada por tres caudillos (Toribio, 2012), hubo una elección caracterizada por el bipartidismo en 1978 que volvió a manifestarse en 2004 hasta la actualidad:

Gráfico 8. República Dominicana, número efectivo de partidos electorales 1970-2012

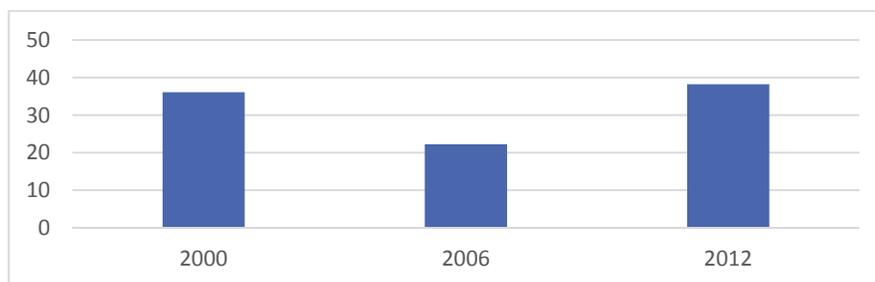


Fuente: elaboración propia con base en resultados electorales.

En otro sentido, antes de esbozar a los países con sistemas de partidos más estables es necesario mencionar los casos de México y Paraguay. Mainwaring (1995) los categorizó como sistemas de partido hegemónico en transición; sin embargo, actualmente se categorizan como sistemas de partidos institucionalizados (Jones, 2005).

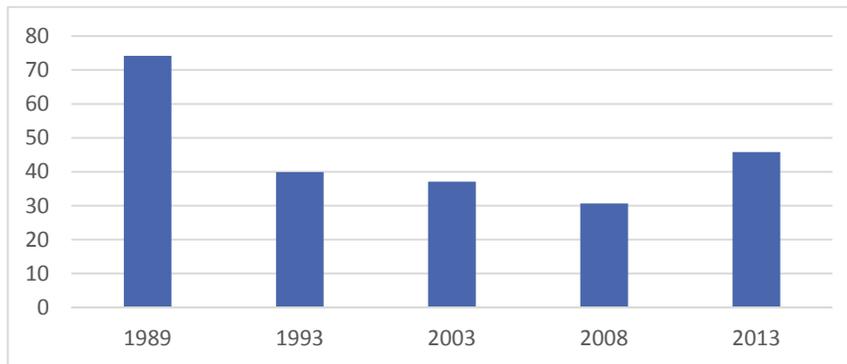
En México, durante aproximadamente cincuenta años, el sistema de partidos estaba dominado por un único partido, el partido Revolucionario Institucional (Craig y Cornelius, 1995); mientras que en Paraguay, el Partido Colorado acaparó la competencia electoral desde finales de la guerra civil de 1947 y las elecciones de 1954 (Abente, 1995). Incluso, luego de la transición a la democracia, triunfó en cuatro ocasiones hasta el año 2008 donde fue derrotado por la Alianza Patriótica para el Cambio. En ambos países, desde las transiciones democráticas (1989 en Paraguay y 2000 en México), se fragmentó mucho más el sistema de partidos y los partidos hegemónicos perdieron abruptamente su caudal electoral:

Gráfico 9. Porcentaje de votos obtenidos por el Partido Revolucionario Institucional en México, 2000-2012



Fuente: elaboración propia con base en resultados electorales.

Gráfico 10. Porcentaje de votos obtenidos por el Partido Colorado en Paraguay, 1989-2013



Fuente: elaboración propia con base en resultados electorales.

En ambos casos se observa una caída sistemática en el caudal electoral de los dos partidos hegemónicos, los cuales, se lograron recuperar en las últimas elecciones pero sin volver a alcanzar los altos porcentajes con los que contaban posterior a la transición democrática. Con respecto al número efectivo de partidos, México presenta una trayectoria más estable que Paraguay ya que únicamente ha oscilado entre 2.8 y 3.3.

Gráfico 11. México y Paraguay, número efectivo de partidos electorales, 1994-2012 y 1989-2013 respectivamente



Fuente: elaboración propia con base en resultados electorales.

El gráfico muestra un crecimiento en el número efectivo de partidos en México a partir del 2000 y un descenso en el 2012 estabilizándose como un sistema de tres partidos; sin embargo Paraguay presenta una trayectoria menos estable con aumentos y declives constantes y con una única elección caracterizada por el bipartidismo en 1998.

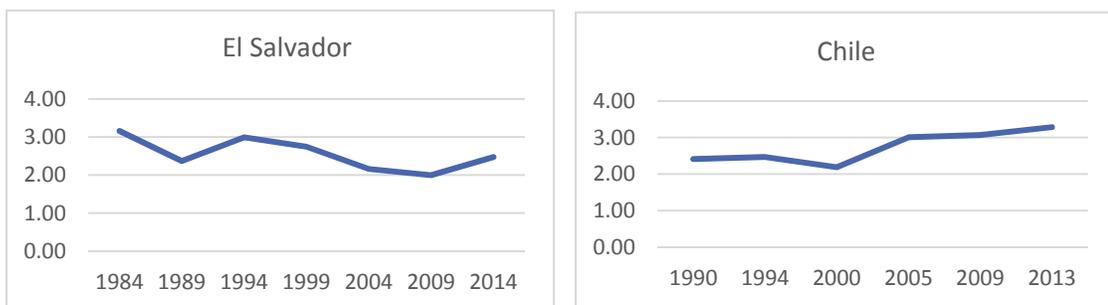
Sistemas de partidos institucionalizados

En esta categoría se encuentran los sistemas de partidos más estables como Chile, Uruguay, Colombia, Argentina, El Salvador, Honduras y Costa Rica (el caso de Venezuela es excepcional debido a que en una época fue de los sistemas más institucionalizados de la región sin embargo colapsó drásticamente). Son sistemas de partidos institucionalizados aquellos donde los actores desarrollan expectativas basándose en la premisa de que las reglas de competencia prevalecerán en el futuro (Mainwaring y Scully, 1995).

Para efectos de exposición este grupo de países se divide en tres subgrupos: el primero conformado por Chile y El Salvador, donde no ha habido un cambio drástico en los patrones de competencia; el segundo por Colombia, Costa Rica y Honduras, quienes presentan una época estable de bipartidismo pero posteriormente transitan al multipartidismo; el último, Argentina, Uruguay y Venezuela donde no hay patrones establecidos y existe una mayor variación.

En El Salvador, los partidos tradicionales Alianza Republicana Nacionalista y Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional han dominado la escena electoral y, en efecto, desde 1984, el mayor número efectivo de partidos ha sido de 3.16 justamente en ese año. Por otro lado, en Chile el protagonista de la competencia electoral es la Concertación de Partidos por la Democracia y todos los demás han sido oposición siendo 3.28 el número efectivo de partidos más alto. En los siguientes dos gráficos se observa la poca variación en ambos casos:

Gráfico 12. El Salvador y Chile, número efectivo de partidos electorales, 1984-2014 y 1990-2013 respectivamente



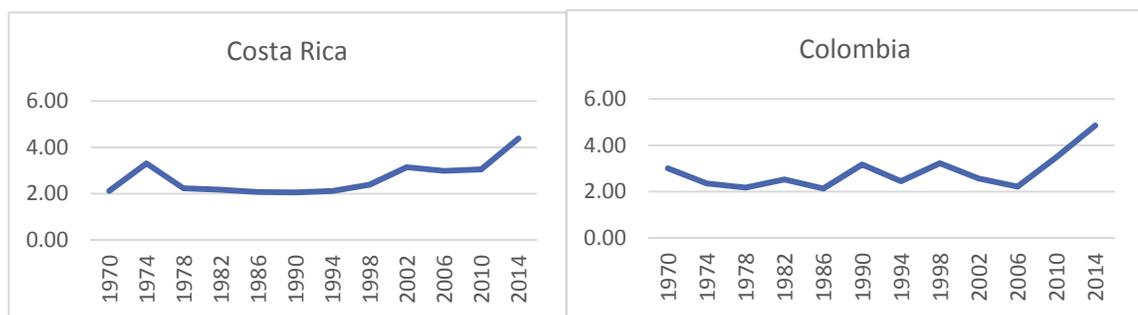
Fuente: elaboración propia con base en resultados electorales.

En Costa Rica, “la democracia y su correspondiente sistema de partidos surgió por un compromiso de clase caracterizado por la debilidad de la influencia política de la oligarquía, la desmovilización de las organizaciones sindicales más radicales y el surgimiento de la hegemonía política del Partido Liberación Nacional (PLN)” (Yashar, 1995: 72). En efecto, ese compromiso de clase y la falta de influencia de la oligarquía, fue una de las razones del por qué el sistema de partidos (desde sus orígenes) se caracterizó por un alto grado de identificación, sobretodo con el Partido de Liberación Nacional. Sin embargo, la hegemonía de dicho partido acabó cuando se dio el primer triunfo del segundo partido más importante en 1986, el Partido Unidad Social Crisitiana (PUSC).

En Colombia, las debilidades y fortalezas que han caracterizado a sus partidos tradicionales (conservadores y liberales) han determinado de una u otra forma sus capacidades para hacerle frente a los cambios que ha sufrido el país (Archer, 1995). No obstante, conforme pasaron los años, no han podido mantener sus lealtades partidarias por lo que la movilización partidaria ha sido reemplazada por el interés y el clientelismo.

Por último Honduras, quien había sido de los pocos países de la región en mantener por mucho tiempo su sistema bipartidista (Partido Nacional y Partido Liberal) debido a la capacidad de los partidos de adaptación a las circunstancias (Otero, 2013), sufrió un cambio en las elecciones de 2013. Este cambio se debió a la creación del Partido Libertad y Refundación (2011) como una de las consecuencias del Golpe de Estado a Manuel Zelaya en 2009. En los tres países se observa una tendencia muy estable de bipartidismo y una ruptura muy clara en el 2002 en Costa Rica, 2010 en Colombia y 2013 en Honduras:

Gráfico 13. Costa Rica, Colombia y Honduras, número efectivo de partidos electorales, 1970-2014, 1970-2014 y 1971-2013 respectivamente



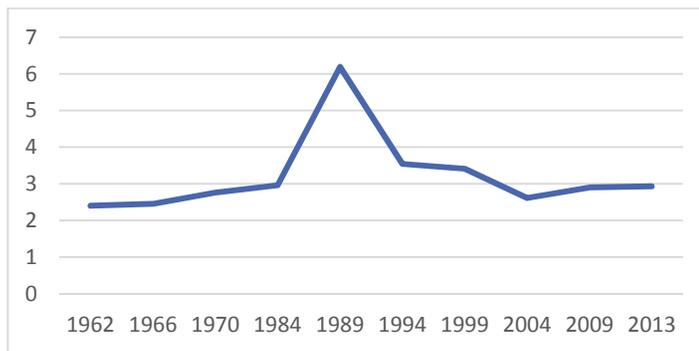


Fuente: elaboración propia con base en resultados electorales.

Estos tres procesos también vinieron acompañados de un debilitamiento del caudal electoral de los partidos tradicionales. En Costa Rica, quien tuvo la mayor pérdida fue el PUSC que pasó de un 38.58% de los votos válidos en 2002 a un 3.55% de los votos en 2006. Para el PLN la caída más drástica fue en 2014 donde únicamente obtuvo el 29.64% de los votos (disminuyó en 17.26 con respecto a la anterior elección). En Colombia, antes del 2002, los partidos Conservador y Liberal acumulaban aproximadamente 30% de los votos cada uno, posterior a esa fecha fueron disminuyendo su caudal electoral hasta que en el 2010 acumularon únicamente un 6% y un 4% respectivamente. En Honduras, antes de 2013, los Partidos Nacional y Liberal siempre obtenían cerca del 40% de los votos; en la última elección quien perdió caudal electoral fue únicamente el partido Liberal al obtener un 20.3% de los votos ya que el Partido Nacional obtuvo un 36.89%.

Ahora bien, con respecto a los países que son denominados institucionalizados pero no presentan un periodo de estabilidad tan claro como en Costa Rica, Colombia y Honduras, en Uruguay, los partidos que se alternaban el gobierno eran el Partido Colorado y el Partido Nacional antes del triunfo del Frente Amplio de 2004. La democracia uruguaya nació con un sistema de partidos bipartidista donde posteriormente inició un proceso de fragmentación que fue aumentando con el tiempo (González, 1995). En el siguiente gráfico se observa un cambio abrupto en el sistema bipartidista de Uruguay en la elección de 1989 y posteriormente, en 1999, la conversión hacia un sistema de tres partidos (periodo en que no hubo grandes cambios):

Gráfico 14. Uruguay, número efectivo de partidos electorales, 1962-2013



Fuente: elaboración propia con base en resultados electorales.

En Argentina, “los partidos tienen fuertes raíces en la sociedad, a pesar de la erosión de algunos de estos lazos en 1980” (Mainwaring y Scully, 1995). El peronismo y el radicalismo fueron los partidos más grandes durante media década lo cual implicaba cierta estabilidad en los patrones de competencia electoral y unos lazos relativamente fuertes entre los partidos y las organizaciones sociales. No obstante, se señala que Argentina es un caso dudoso de institucionalización debido a que, a pesar la fuerte identificación partidaria, el sistema no ha podido canalizar el conflicto político y el peronismo ha girado en torno a las características personales de un líder. No fue sino hasta las elecciones de 2015 que otro partido, Propuesta Republicana, logró ganar las elecciones.

Por último, Venezuela, es el caso más controversial debido a que desde 1958 los partidos políticos eran institucionalizados, disciplinados y centralizados (Mainwaring y Scully, 1995). Los lazos de las organizaciones con los partidos eran sólidos así como la identificación del electorado. Sin embargo en 1993 se destituyó al entonces presidente Carlos Andrés Pérez acusado de corrupción generando una crisis política y colapsando al sistema de partidos. Los partidos tradicionales ADN y COPEI desaparecieron a partir de las elecciones de 1998. (Molina, 2001). Ambos países han presentado elecciones con bipartidismo, Argentina en la elección de 1983 y Venezuela en 1978:

Gráfico 15. Argentina y Venezuela, número efectivo de partidos electorales, 1973-2015 y 1969-2013 respectivamente



Fuente: elaboración propia con base en resultados electorales.

En el gráfico se pueden observar las elecciones donde el número efectivo de partidos estuvo cercano a dos y cómo fueron cambiando los sistemas de partidos. En Argentina, el cambio más abrupto es el de 2003 con el triunfo de Carlos Menem, en primera vuelta electoral, por su Alianza Frente por la Lealtad. Ese multipartidismo generado en la elección de 2003 se repite nuevamente en 2007 y desciende en 2011 y 2015. En Venezuela se tiene una época prolongada de bipartidismo finalizada con la destitución del presidente en 1993 y donde el número de partidos llegó a alcanzar a 4.03. No obstante con la llegada de Hugo Chávez, el número efectivo de partidos decrece sustantivamente a 1.25 en el 2000 y se recupera en el 2006 generando una nueva etapa de bipartidismo.

Conclusión

Para recapitular, es importante tener en cuenta que en primer lugar, la mayoría de países ha tenido elecciones caracterizadas por bipartidismo excepto Ecuador y Guatemala donde los cambios han sido constantes; sin embargo, mientras que en Guatemala no ha habido ningún partido que haya ganado las elecciones en más de una ocasión, en Ecuador sí. Sobresale este último quien, después de un largo periodo de multipartidismo, transitó hacia un sistema de partido hegemónico, el Movimiento Alianza PAIS. En ese sentido, otro país que se caracteriza por presentar constantes cambios en el sistema de partidos es Perú, donde únicamente un partido (APRA) ha ganado elecciones en dos ocasiones. Las similitudes de todos estos países dan a entender la debilidad de sus sistemas de partidos ya que no se caracterizan por presentar partidos políticos con amplias trayectorias.

En segundo lugar, Bolivia, Brasil, Nicaragua, Panamá y República Dominicana, también se caracterizan por presentar pequeños lapsos de bipartidismos y cambios constantes (algunos abruptos, otros no). Sin embargo, se diferencia del grupo anterior ya que cuentan con más de un partido que ha triunfado en dos o más ocasiones indicando la existencia de posibles partidos tradicionales. Tercero, los casos de México y Paraguay, a pesar de haberse caracterizado como sistemas de partidos hegemónicos, también presentan sus características particulares. México, después de la transición democrática, se ha mantenido como un sistema de tres partidos y Paraguay ha sufrido constantes cambios e incluso elecciones caracterizadas por el bipartidismo.

En cuarto lugar, Honduras, Colombia y Costa Rica, son el ejemplo de los sistemas de partidos institucionalizados que han cambiado abruptamente desde el bipartidismo hacia el multipartidismo y esto no ha implicado la desaparición de los partidos tradicionales, siendo Honduras el caso más claro. Uruguay se caracterizó por ser bipartidista en un periodo, pero posterior al surgimiento del Frente Amplio, se estabilizó como un sistema de tres partidos. Por último, Argentina y Venezuela sobresalen como casos controversiales ya que en un momento fueron institucionalizados y presentaron elecciones con bipartidismo pero posteriormente sufrieron transformaciones y en el caso de Venezuela un derrumbe debido a la desaparición de los partidos tradicionales.

En esencia lo que distingue al primer grupo del segundo es que en el primero persisten prácticas personalistas y clientelares y en el segundo se supone son más fuertes los lazos y la identificación de los votantes con los partidos políticos. Claro está que hay países que han sufrido cambios más abruptos que otros (caso Venezuela), es por ello que se debe tener presente que tanto un sistema de partidos institucionalizado como no institucionalizado puede sufrir transformaciones, la diferencia se encuentra en sus implicaciones y magnitud.

A partir de la evidencia planteada se tiene que efectivamente en América Latina el bipartidismo es un fenómeno importante y hay momentos en que se fragmenta; aun cuando parece ser que los casos de sistemas bipartidistas en la región han sido más una excepción que una generalidad, es una situación plausible. Se podría pensar que de estos bipartidismos ha habido algunos estales y la mayoría inestables, ya que pudieron haber

sido resultado de circunstancias coyunturales u otras variables. De ahí que la existencia de elecciones bipartidistas justifica la importancia de estudiar por qué transitaron hacia el multipartidismo. En el siguiente cuadro se aprecia cuántas elecciones en total se caracterizaron por ser bipartidistas en América Latina:

Cuadro 2. Sistemas de partidos hegemónicos, bipartidistas y multipartidistas en América Latina. 1970-1990 y 1990-2015

Periodo	Partido hegemónico: 1-1.5	Bipartidismo: 1.5-2.5	Multipartidismo: Más de 2.5
1970-1990	1	24	30
1990-2015	2	30	67

Fuente: elaboración propia con base en resultados electorales.

Con un total de 154 elecciones tomadas en cuenta para América Latina se tiene que el número de bipartidismos en ambos periodos abarca el 35% de todas las elecciones. Además, se puede observar que para el último periodo fueron 67 elecciones (un 43.5%) caracterizadas por presentar un número efectivo de partidos electorales con más de 2.5 lo cual podría indicar que algunos países categorizados como bipartidistas en el periodo 1970-1990 hayan transitado hacia el multipartidismo en el periodo 1990-2015. A pesar de que son pocas elecciones caracterizadas por el bipartidismo, la exploración de todos los países latinoamericanos es relevante y necesaria ya que posteriormente permitirá evitar el sesgo en la selección de casos a la hora de poner a prueba los modelos empíricos.

En ese sentido, aun cuando la evidencia muestra que el bipartidismo en la región es algo excepcional, pero plausible, otra de las razones del por qué estudiar su transición hacia el multipartidismo radica en la ausencia de planteamientos teóricos que expliquen tal fenómeno. Es por ello que se debe destacar que el aporte de esta investigación es más teórico que empírico por lo que se podría aplicar a otros países fuera de América Latina. Por todo lo anterior, la pregunta que se pretende responder a lo largo de este trabajo corresponde a ¿por qué un sistema de partidos deja de ser bipartidista?

En el siguiente apartado se hará un esbozo general de las investigaciones que se han dedicado a estudiar, no necesariamente la anterior pregunta, sino también ¿cómo y por qué cambian los sistemas de partidos? La importancia de analizar los diferentes estudios radica en encontrar tanto explicaciones como variables e hipótesis alternativas al

fenómeno estudiado en la presente investigación. Asimismo, el hecho de identificar la literatura que se ha dedicado a este problema resulta útil para identificar vacíos y para distinguir hacia dónde se dirige el aporte que aquí se planteará.

2. Capítulo dos. El sistema de partidos como variable dependiente: una revisión de la literatura.

Los trabajos que se han dedicado a estudiar los cambios en los sistemas de partidos han sido sobre todo casuísticos, es decir, explican transformaciones con base en características particulares de cada unidad nacional o sub-nacional. Aquí se hará un esfuerzo de recopilar dichos estudios para identificar sus hallazgos, observar sus diferencias y sus elementos en común.

Dentro de las investigaciones que se analizaron se encontraron dos enfoques metodológicos: el descriptivo y el explicativo. El primero, referido al colapso o al proceso de desinstitucionalización del sistema de partidos, responde a la pregunta ¿cómo fue el cambio? En el segundo se identifican cuatro explicaciones, la sociológica, institucional, de comportamiento electoral y la atribuida al funcionamiento del sistema de partidos, éstas responden a la pregunta ¿por qué cambian los sistemas de partidos?

Estudios descriptivos

Colapso de los sistemas de partidos

Los casos más estudiados en las investigaciones sobre el colapso en el sistema de partidos son el de Venezuela, seguido por Perú. Los hallazgos principales y elementos en común de estos estudios señalan que el colapso de los sistemas de partidos se caracteriza por el surgimiento de un líder personalista con un discurso antipolítico y/o antisistema (Dietz y Myers, 2002; Tanaka, 1998, 2002; Ramos, 1999; Battle, 2009). En un contexto de baja confianza y baja identificación con los partidos políticos, los líderes difunden su discurso generando una ruptura con las prácticas políticas tradicionales desarrolladas por los partidos políticos.

A partir de lo anterior, se identifican cuatro factores que preceden al colapso del sistema de partidos y por ende al surgimiento de líderes personalistas (Dietz y Myers, 2002; Tanaka, 1998 y 2002). En primer lugar, es más probable que el sistema colapse cuando el régimen político pierde legitimidad; en segundo, entre más sufran los sistemas un continuo de institucionalización-no institucionalización, es decir, un proceso constante de fortalecimiento-debilitamiento de los partidos y de sus lazos con la sociedad, es más

probable el colapso; tercero, el colapso del sistema de partidos es precedido por un declive drástico del apoyo electoral hacia los partidos; por último, también es antecedido por la incapacidad de los partidos para hacer frente a los desafíos y crisis.

También se han estudiado en menor medida los casos de Ecuador (Pachano, 2008; Albán, 2010) y Bolivia (Albán, 2010) concordando con la idea del personalismo. La única diferencia radica en que para el caso de Ecuador, Pachano (2008), identifica cinco causas distintas del colapso del sistema, a saber: las características del sistema electoral, la generalización de prácticas particularistas como el clientelismo, la reducción de los partidos a espacios relativamente restringidos, la percepción de la corrupción y las características del diseño institucional. El problema de estas investigaciones sobre casos particulares es su validez externa ya que no permiten generalizar y sus conclusiones no necesariamente se aplican a todos los casos.

Ahora bien, con respecto al modelo teórico de las investigaciones, los dos estudios que sobresalen son los de Dietz y Myers (2002) y Morgan (2011). Los primeros teorizan en dos sentidos, diferencian el colapso del sistema de partidos y la descomposición, siendo el primer tipo algo repentino y abrupto y el segundo tipo un declive gradual y observable. Además señalan que son tres las etapas del colapso: la primera, “el deshielo”, se caracteriza por el descontento del electorado con los partidos políticos; la respuesta, refiere a la respuesta de los partidos políticos a este descontento y la última es el colapso como tal.

En otro sentido, Morgan (2011) teoriza sobre las causas del colapso y establece que el fracaso de los partidos políticos para crear lazos fuertes, causado por los desafíos que amenazan al sistema y por el contexto institucional, provoca el colapso en el sistema de partidos. Son tres las características de dicho fracaso: el declive programático, la limitada incorporación de nuevas demandas y el declive del clientelismo. La autora contrasta su teoría con tres casos, Venezuela, Colombia y Bolivia y concluye que los tres confirman su modelo teórico; los cambios sociales y la dificultad de los partidos para incorporarlos, acompañados del declive del clientelismo así como de crisis económicas, generaron el colapso en dichos países.

Des-institucionalización de los sistemas de partidos

Los casos más estudiados en la literatura sobre desinstitucionalización son nuevamente Venezuela, Colombia y Chile en menor medida. Aquí son importantes varios puntos para tomar en cuenta en la discusión. Por ejemplo, Boudon (2000) señala que el caso de Colombia, siguiendo los cuatro criterios de Mainwaring y Scully (1995) de institucionalización (patrones estables de competencia, raíces sólidas de los partidos con la sociedad, legitimidad y organizaciones sólidas) podría encajar como un caso de desinstitucionalización debido a que en los cuatro criterios Colombia desmejoró. No obstante, el autor señala que el caso colombiano jamás se podría comparar con otros casos de desinstitucionalización como el venezolano y que por lo tanto sería un proceso de transformación.

Rivas (2009) y Dockendorff (2010) concuerdan con el argumento planteado al señalar que, por ejemplo para el caso venezolano, la explicación sobre la desinstitucionalización atribuida a las cuatro categorías de Mainwaring y Scully (1995) más bien se queda corta. Venezuela contaba con partidos políticos con un alto nivel de disciplina y centralización; esto implicó que la capacidad de los mismos para adaptarse fuera mucho menor, las élites no daban respuestas y, debido a la rigidez de los procesos, se perdieron los canales de comunicación con la sociedad (Freidenberg y Dosek, 2014). Es decir, el mercado político al estar tan cerrado y monopolizado por cierta clase política que tenía baja credibilidad, fue el antecedente del colapso del sistema de partidos.

De ahí que el proceso de desinstitucionalización que sufrió Venezuela también vino acompañado por otros factores relevantes como la militarización de la política (Rivas, 2009), la permisividad de las reglas electorales, el abstencionismo, la desafección y la pérdida de legitimidad del régimen así como las actitudes que adoptaron los partidos con respecto a los intereses de la sociedad (Dockendorff, 2010).

Por otro lado el caso chileno (elecciones de 2009), así como el caso colombiano, también queda en duda si es un caso de desinstitucionalización debido a que no hubo crisis sino pérdida de confianza en los partidos políticos y pérdida de apoyo en la democracia (Freidenberg y Dosek, 2014). De hecho, Luna y Altman (2011) analizan este caso con respecto a las categorías de institucionalización y señalan que no se puede concluir al

respecto debido a que entre ellas no hay relaciones lineales por la dificultad de la operacionalización. En resumen, para hablar de un caso de desinstitucionalización es necesario que este se acompañe de otros procesos como crisis, reglas electorales permisivas y agotamiento del régimen democrático, ya que sin estas condiciones se trata de un “reacomodo de élites” (Freidenberg y Dosek, 2014).

Estudios explicativos

Sociológico: los clivajes sociales

Este enfoque se encarga de responder a la pregunta ¿cómo se forman los sistemas de partidos? No obstante, existen estudios que lo han utilizado para explicar los cambios en los sistemas de partidos como se verá a continuación. Los exponentes de la perspectiva sociológica son Lipset y Rokkahn (1967), quienes parten del supuesto de que los sistemas de partidos modernos son el producto de conflictos sociales de los últimos siglos. La manera en que se resolvieron estos conflictos fue generando antagonismos y grupos en la sociedad que posteriormente fueron las bases de los sistemas de partidos.

Los autores identifican cuatro líneas de conflicto o clivajes. 1) El *centro-periferia* giró en torno a dos temas conflictivos: cómo debía ser la religión y el conflicto entre el latín y otras lenguas. 2) En *Iglesia-Estado*, el Estado quería el control sobre la educación de la ciudadanía lo cual generó conflictos con la Iglesia. 3) El *campo-industria* se centró en la divergencia de intereses agrícolas e industriales sobre todo en el tema de aranceles y libertad de empresa. Por último, 4) el conflicto *propietario-trabajador* se dio en el contexto de la Revolución Rusa suscitando un conflicto de lealtades (Lipset y Rokkahn, 1967).

El problema de esta explicación radica en que fue creada y pensada para el continente europeo. Dix (1989) señala que los únicos casos latinoamericanos ajustables al modelo son los casos de Chile y Argentina por sus similitudes con los patrones europeos. Señala el autor que son dos las razones del por qué la teoría de los clivajes sociales no aplica para los casos latinoamericanos. Mientras que en los países europeos los patrones de clivajes moldearon la base para los sistemas de partidos contemporáneos, en América Latina, la mayoría de sistemas de partidos cargan rastros de un pasado que precede la era contemporánea de crecimiento económico, urbanización y sufragio universal. Además, en

América Latina cuando surgieron los partidos de masas, tendían a tomar la forma de un partido incluyente, en lugar de pragmático. (Dix, 1989).

No obstante lo anterior, existen algunos trabajos que utilizan este modelo para ciertos casos por ejemplo, Bolivia, Chile, Ecuador, Venezuela y México. Los casos de Venezuela y México son explicados por clivajes urbano-rural (Myers, 1975 y Pacheco, 2003). Su argumento principal señala que el clivaje urbano-rural explica un aumento significativo en la varianza del voto (Myers, 1975) y por otro lado, también explica cómo se da un des-alineamiento y re-alineamiento electoral (Pacheco, 2003). En ambos casos se identifica como varía el porcentaje de voto de los partidos en distintas elecciones basándose en la población urbana y rural.

El otro tipo de clivaje que ha sido utilizado para explicar casos latinoamericanos es el clivaje étnico (Freidenberg, 2002; Yashar, 1998; Madrid, 2005). Los estudios al respecto trazan caminos diferentes al ser de países distintos, Ecuador y Bolivia respectivamente. En las investigaciones de Yashar (1998) y Freidenberg (2002) se utiliza el clivaje étnico como generador de un partido político, es decir, un movimiento social que, a la luz de la politización de los conflictos sociales y de la alianza ideológica y étnica, se convierte en un partido político transformando el sistema de partidos. Su argumento radica en que eran actores que estaban latentes pero que no se visualizaban políticamente y que por medio de una estructura de oportunidades, se convirtieron en actores centrales, modificando el sistema de partidos. Además, uno de los factores que acompaña la “politización del movimiento indígena” (Yashar, 1998) es la formación del Estado. Señala la autora que en el proceso contencioso y disputado de la formación del Estado, mientras las élites definen instituciones, el movimiento indígena lucha por su inclusión y autonomía.

De manera contraria, el caso de Bolivia no se explica de la misma manera que el caso de Ecuador. El argumento de Madrid (2005) sostiene que la volatilidad electoral es más alta en las zonas de composición indígena en Bolivia debido a que ningún partido político se ha empeñado en representar sus intereses, es decir, no ha habido una politización del movimiento indígena como en Ecuador. No obstante, a pesar de que la composición étnica ha influenciado la volatilidad, no lo ha hecho en la manera que esperaría la teoría sobre clivajes (Madrid, 2005).

El último clivaje que ha sido utilizado para explicar un caso latinoamericano es el clivaje autoritarismo-democracia en Chile (Aubry y Dockendorff, 2014; Bonilla, Carlin, Love y Silva, 2011). Este conflicto regresó a la política chilena identificándose también con la división izquierda-derecha y trayéndose abajo la hipótesis del clivaje socioeconómico (Bonilla *et al*, 2011). Fueron precisamente las élites quienes lo posicionaron y lo utilizaron como un discurso para aparentar coherencia y unidad interna generando alineamientos ideológicos y una reorganización en el sistema de partidos (Aubry y Dockendorff, 2014).

Como se ha podido observar, existe literatura que ha tratado de explicar cambios en los sistemas de partidos latinoamericanos por medio del modelo de los clivajes. Sin embargo persiste el problema de que dicha teoría fue creada para Europa y parece ser que las explicaciones para los países latinoamericanos no terminan de encajar ya que la región presenta unos antecedentes y una historia distinta a la europea. Es por ello que quizás lo pertinente es teorizar al respecto en lugar de forzar la realidad latinoamericana en un modelo que nació con una historia distinta.

Institucional: el sistema electoral

Los estudios que explican los cambios en los sistemas de partidos utilizando como variable independiente el factor institucional, es decir, el sistema electoral, se basan en la teoría de Duverger (2007) y sus leyes sociológicas.

Duverger postula,

“1) la representación proporcional tiende a un sistema de partidos múltiples, rígidos e independientes; 2) el sistema mayoritario con dos vueltas, tiende a un sistema multipartidista, con partidos flexibles e interdependientes; 3) el sistema mayoritario con una sola vuelta, al bipartidismo”. (Duverger, 2007: 38).

En cuanto al último postulado, el autor señala que son dos factores que impulsan la tendencia del sistema mayoritario hacia el bipartidismo, el factor mecánico y el psicológico. El primero refiere a la subrepresentación y significa que un tercer partido siempre se encontrará subrepresentado con respecto al vencedor. El segundo, a la polarización, es decir, los electores creen que sus votos se perderán si se los dan al tercer partido (Duverger, 2007). Se sigue de lo anterior, entonces, que cuando ocurra una reforma sobre el sistema electoral, esta tendrá efectos sobre el formato de los sistemas de partidos y así lo han identificado algunas investigaciones.

Los casos de Uruguay y Bolivia son un claro ejemplo de hallazgos sobre cómo reformas en el sistema electoral afectaron la configuración del sistema de partidos. Uruguay, antes de la reforma electoral de 1997, contaba con un sistema de mayoría relativa con doble voto simultáneo. La reforma obligó a los partidos a presentar una candidatura única para presidente y vicepresidente y a realizar elecciones primarias (Buquet y Piñeiro, 2014; Cason, 2002). En suma, generó tres efectos: el nuevo sistema no genera incentivos para la concentración electoral, las elecciones primarias obligan a los partidos a dirimir conflictos (Buquet y Piñeiro, 2014) y el nuevo sistema electoral no eliminó a los partidos tradicionales, solo favoreció la consolidación de un tercero (Cason, 2002).

En el caso de Bolivia, antes de 2005 se contaba con un sistema de mayoría absoluta y la segunda vuelta se daba en el Congreso, esto obligaba a la formación de coaliciones e incentivaba la participación de partidos pequeños generando una alta fragmentación del sistema de partidos. No obstante, a partir de las elecciones de 2009 se posibilitó la segunda vuelta electoral, desincentivándose dicha representación y generando una menor fragmentación (Torrice, 2014).

Por otro lado, cabe destacar que también existen investigaciones que no necesariamente establecen conexiones entre los cambios en el sistema electoral con los sistemas de partidos sino también entre las reformas políticas en general con el sistema de partidos. Ejemplo de ellas son los casos de Colombia y Venezuela. Un primer tipo fueron las reformas descentralizadoras ocurridas en Colombia a finales de los ochenta que tuvieron efectos negativos en el sistema de partidos. En primer lugar, redujeron el poder de los líderes de nivel intermedio de los partidos volviéndolos menos importantes para los partidos locales y en segundo, dieron más autonomía a candidatos locales quienes no tuvieron que acudir al partido en el ámbito nacional. En general, las transformaciones afectaron la cohesión y disciplina partidaria (Dargent, 2013).

Otro tipo de reformas fueron las ocurridas en Venezuela, las cuales provocaron, entre otras cosas, el colapso en el sistema de partidos. En Venezuela, hasta antes de 1989, la Cámara Baja se elegía mediante el sistema de representación proporcional favoreciendo a grandes partidos. Sin embargo con la reforma se introdujo el sistema electoral mixto con

representación proporcional personalizada generando un alto grado de personalización en la competencia electoral del Congreso (Dockendorff, 2010).

Por último, un estudio que aquí sobresale es el trabajo comparativo de Roberts y Wibbels (1999) quienes no hablan del sistema electoral sino toman la institucionalidad como variable independiente, entre otras, para explicar la volatilidad electoral. La operacionalizan en el sentido de los grados de discontinuidad institucional que sufren los países en el periodo entre las elecciones y concluyen que entre más la discontinuidad mayor la volatilidad electoral produciendo cambios en los sistemas de partidos.

En conclusión, tanto las reformas en los sistemas electorales como reformas políticas y la institucionalidad tienen efectos en los sistemas de partidos. Es importante recordar que no son las únicas variables (pueden venir acompañadas de muchas más) y que en las tres leyes o fórmulas de Duverger, no se agota el efecto del sistema electoral sobre el sistema de partidos (Nohlen, 2013). De hecho, una de las críticas a los postulados de Duverger, radica en problemas de endogeneidad, es decir, así como el sistema electoral afecta los sistemas de partidos podría ocurrir lo contrario.

Comportamiento electoral: los votantes

Las investigaciones sobre el comportamiento electoral, es decir, sobre las preferencias de los votantes y cómo estas afectan el sistema de partidos se pueden enmarcar en dos grandes perspectivas. El primero, describe por qué votan las personas basándose en características sociodemográficas o actitudinales. El segundo, se basa en el cálculo racional de los electores, es decir, ocurre cuando los ciudadanos comparan los posibles costos y beneficios asociados al voto (Mata López, 2013). Aquí es importante detenerse para explicar en qué consiste el segundo paradigma. Ordeshook y Riker (1991) señalan que la función de utilidad que expresa el cálculo de votar es:

$R = (BP) - C$, donde R es la recompensa que el votante recibe en su acto de votar; B el beneficio diferencial que el votante recibe de la victoria de su candidato más preferido sobre su menos preferido; P la probabilidad de que el ciudadano, votando, obtenga el beneficio; y C el costo de votar. Esta propuesta se encuentra dentro de la teoría de la elección racional ya que el hecho de votar implica una pérdida o ganancia de utilidad.

A su vez, dentro de este corriente del cálculo racional, también se encuentran otras tres explicaciones. En primer lugar, el teorema del elector mediano, postula que la posición del elector mediano vence a cualquier otra alternativa en una sola dimensión y en votación por pares (Downs, 1957). En segundo lugar, el voto económico retrospectivo, postula que la importancia que le da el votante al desempeño económico influye en su decisión para votar por un partido político (Duch, 2007). Por último, la identificación partidista, se añade como un factor expresivo a la función de utilidad del voto y consiste en la satisfacción de afirmar una preferencia de partido (Ordeshook y Riker, 1991; Fiorina, (1976).

Los estudios que se identificaron al respecto para América Latina utilizan mayormente el primer paradigma (variables sociodemográficas) y, del segundo paradigma, las variables más utilizadas son la identificación partidista y en menor medida el voto económico retrospectivo.

Un primer grupo son aquellos que describen un desalineamiento y/o realineamiento electoral en los países sin identificar sus causas. Es decir, su argumento radica en que el cambio del sistema de partidos sucedió debido a este fenómeno y se centran en mostrar la trayectoria de indicadores como volatilidad electoral, abstencionismo, participación electoral y apoyo a terceros partidos. (Giacometti, 2006; Sánchez, 2002; Martí, 2008; Pacheco, 2003; Alarcón, 2008). Sobresale el trabajo de Carreras y Morgernstern (2015) quienes realizan un estudio comparado de América Latina y categorizan los distintos tipos de desalineamiento y realineamiento, por ejemplo: alineamiento estable, realineamiento entre partidos existentes, desalineamiento parcial, desalineamiento continuo, entre otros.

En segunda instancia, se encuentran los estudios (para México) que utilizan la identificación partidista como variable explicativa más importante, es decir, explican cómo los cambios en la identificación de los electores con los partidos produjeron un desalineamiento y un realineamiento electoral, afectando el formato del sistema de partidos (Reyes, 2002; Vivero y Díaz, 2014). Como parte de esta tendencia también se encuentra la investigación de Temkin, Solano y Del Tronco (2008) quienes argumentan que, en México, ha sido el incremento de la independencia partidista lo que ha producido

cambios en los sistemas de partidos¹. Dentro de esta categoría de no identificados o independientes existen dos subcategorías: quienes tienen una alta movilidad cognitiva (explicada por el nivel de escolaridad y el interés en la política) denominados apartidarios y quienes tienen una baja movilidad cognitiva denominados apolíticos.

Por otro lado, con respecto a la teoría del voto económico retrospectivo, las investigaciones al respecto utilizan como indicador la evaluación del gobierno y/o la opinión sobre la situación económica (casos de México, Venezuela y Chile). Su hallazgo confirma la teoría y señala que con una mala evaluación del desempeño del gobierno, es más probable el voto hacia otros partidos o candidatos; sin embargo, la probabilidad aumenta entre los electores no identificados (González, 2014; Freidenberg y Dosek, 2014; Peschard, 1997). Cabe señalar que estos autores utilizan el desempeño, entre otras variables² como la confianza en partidos políticos e instituciones, la percepción sobre el funcionamiento de la democracia³, la identificación partidista y las variables socioeconómicas (sexo, escolaridad, ocupación, ingreso), para explicar los cambios en la participación electoral.

Un último modelo dentro de esta perspectiva de comportamiento electoral es el propuesto por Mata López (2013) quien integra cinco dimensiones de la siguiente manera: recursos de los electores (edad, nivel de estudio y renta); integración social (estado civil, religión asociacionismo, contactos y redes, tamaño de hábitat); implicación política (ideología, identificación partidista, interés y conocimiento por la política); satisfacción con instituciones y partidos políticos; contexto político (movilización estratégica por parte de las élites, competitividad y sistema electoral). La autora identifica los efectos de cada una de estas variables en cada componente de la función del voto y concluye que a mayores recursos y mayor conocimiento político es mayor la probabilidad de errar y sobrestimar el voto.

Como se pudo observar, en este enfoque abundan los estudios, unos utilizan solo una variable como la identificación y otros combinan entre identificación, voto retrospectivo

¹ Roberts (2002) coincide con este argumento para toda América Latina.

² Estas variables también son utilizadas por García *et al* (2005) para explicar el abstencionismo en Costa Rica.

³ También utilizada por Seligson (2002) para explicar el aumento del abstencionismo en Costa Rica.

y variables socioeconómicas. No obstante, así como se ha mencionado anteriormente, la debilidad radica en que se basan en un solo caso lo cual no permite generalizar sus conclusiones.

Funcionamiento del sistema de partidos: la crisis de representación de los partidos

La perspectiva sobre las funciones de los partidos políticos es uno de los más recientemente utilizados en la academia debido a que la realidad ha mostrado una pérdida de legitimidad y de confianza de los partidos más tradicionales, lo que ha dado pie al surgimiento de nuevas agrupaciones políticas. Las investigaciones al respecto, parten del supuesto de que los partidos son intermediadores, socializadores y articuladores de intereses. En efecto, Alcántara (2003) distingue dos tipos de funciones de los partidos políticos. Las primeras refieren a las funciones con respecto a la sociedad y son las de socialización, movilización, representación y participación. Las segundas se refieren con respecto al régimen político y son las de legitimación y operatividad.

Más específicamente, los partidos se encargan de incidir en los valores y comportamiento político de los ciudadanos; incorporar a los ciudadanos al proceso político; promover la confianza en el sistema político; representar demandas e intereses y elaborar políticas públicas (Alcántara, 2003). De ahí que los estudios sobre este enfoque argumentan que la crisis de representación de los partidos políticos, es decir, su inhabilidad de cumplir las funciones descritas, ha provocado cambios en los sistemas de partidos.

Al respecto, algunos trabajos solamente se han dedicado a describir esta “crisis de representación” sin profundizar en sus causas. Ejemplo de ello son los estudios de Álvarez (2011), Bardi *et al* (2014), Morgan (2007) y Lynch (2003) quienes señalan que los partidos han sufrido una falta de adaptación y conexión a las necesidades de la ciudadanía y una incapacidad para incorporar nuevas ideas generando un desfase entre la sociedad política y la sociedad civil.

Por otro lado, existen algunos estudios que presentan explicaciones sobre esta crisis de representación sea a nivel micro o macro. Los primeros se fijan a lo interno de los partidos políticos y establecen como causas, por ejemplo en Colombia, el profundo fraccionamiento de los partidos, la falta de control sobre sus candidatos, el descuido en su rol para la definición e implementación de políticas (Arévalo y Ungar, 2004) y, en Bolivia,

el agotamiento del modelo de coaliciones y la deficiencia de los partidos en la gestión gubernamental (Mayorga, 2004).

A nivel macro, la causa principal son las transformaciones sociales y económicas que han sufrido los países y la incapacidad de los partidos de hacerle frente a ellas (Roberts, 2002a; Rivas, 2002; Domínguez, 1997). De hecho Roberts (2002a) señala varios tipos de lazos entre el electorado y los partidos: los clientelistas, programáticos, acaparadores, personalistas, entre otros; siendo los segundos y terceros los que se han ido erosionando y provocando el deterioro en la relación electorado-partidos.

En otro sentido, existen otras dos explicaciones para casos específicos. Por ejemplo, para el caso de México, Estrada (2012), señala que la falta de rendición de cuentas y la imposibilidad de reelección ha hecho que los partidos incumplan sus propósitos y que los ciudadanos tengan poca injerencia en ello. En el caso de Argentina, Mustapic (2002), argumenta que la limitación de la oferta electoral, las dificultades para el registro de nuevos partidos y la alta autonomía de las unidades sub-nacionales de los partidos han sido las causas del deterioro en la representación.

Por último, hay quienes han teorizado sobre el por qué surge un nuevo partido estableciendo como condiciones los problemas de acción colectiva, elección social y ambición política (Aldrich, 1995); los fallos del mercado electoral y el alto número de electores flexibles (Lago 2011). Sobresale el estudio de Tavits (2006), quien señala que el surgimiento de un tercer partido está asociado al costo de entrar, el beneficio y la probabilidad de apoyo electoral. Sus hallazgos empíricos confirman que las variables que inciden en la aparición de un nuevo partido son el costo de registrarse, el financiamiento público, la permisividad de las instituciones electorales y el nivel de corporativismo.

Esta perspectiva presenta la misma debilidad que las anteriores; en general se encontró que son las transformaciones sociales y económicas entre otras variables las que han generado crisis en los partidos políticos, sin embargo, son casos específicos que no permiten concluir sobre la región latinoamericana. Además, algunos estudios se quedan cortos en explicar ya que solamente indican como causas las transformaciones sociales y económicas, entre otras variables, sin operacionalizarlas ni identificar sus relaciones y

posible efecto. En cuanto a los estudios que teorizan al respecto únicamente el de Tavits (2006) presenta una perspectiva comparada, los demás refieren a un caso en particular.

Conclusión

En la primera parte de esta sección se hizo énfasis en que cuando se habla de cómo cambió el sistema de partidos normalmente se utiliza el concepto de colapso o desinstitucionalización. Aquí es importante hacer la diferencia entre ambos, el primero refiere a la desaparición de los partidos tradicionales y al surgimiento de un líder con un discurso antipolítico o antisistema. El segundo caso, la desinstitucionalización, se mostró que el simple deterioro de las cuatro categorías de Mainwaring y Scully (1995) no quiere decir que se está experimentando dicho fenómeno sino que este debe venir acompañado de otras variables ya que podría ser un simple reacomodo de élites (Freidenberg y Dosek, 2014).

En cuanto a las cuatro perspectivas es importante aclarar que no todos los estudios al respecto contemplan explícitamente la pregunta de ¿por qué cambia un sistema de partidos?, también contestan otro tipo de preguntas que de una u otra forma se relacionan con la que motiva esta investigación.

Con respecto al enfoque sociológico, a pesar de que se toman en cuenta estudios que utilizan esta perspectiva, aún queda en duda si la teoría sobre clivajes aplica para el caso latinoamericano ya que como se señaló, los orígenes de los partidos latinoamericanos y europeos fueron muy distintos. En todo caso, el clivaje étnico es uno de los que tiene más peso en la región debido a que ha desembocado en el surgimiento de nuevos partidos políticos modificando el sistema de partidos.

En el enfoque institucional queda muy claro como los cambios en el sistema electoral afectan al sistema de partidos; inclusive, a esta explicación, se añaden más posibilidades como otro tipo de reformas y la institucionalidad ya que pueden tener efectos tanto positivos como negativos.

En la perspectiva de comportamiento electoral, se halló que las variables más utilizadas para explicar por qué votan o no votan las personas son las variables socioeconómicas y en menor medida la identificación partidista y el voto económico; se concluyó que el

incremento de la independencia partidista es una de las razones más fuertes del abstencionismo electoral y por ende de las transformaciones en los sistemas de partidos.

En cuanto a la explicación en torno al funcionamiento del sistema de partidos, se trata de una de las más débiles debido a que expresa el debilitamiento de los lazos entre el electorado y los partidos y la incapacidad de adaptación de los partidos, mas no indaga en el por qué. Aun así, las investigaciones que sí cuentan con variables explicativas tanto a nivel micro como macro, no identifican la magnitud de sus efectos sobre los cambios en los sistemas de partidos.

Por último es importante señalar que esta investigación se enmarca en esta última perspectiva, ya que son la corrupción y la debilidad de los partidos políticos las variables propuestas para explicar el cambio en el sistema de partidos. Este trabajo viene a llenar un vacío en este enfoque de la literatura en dos sentidos: primero es un estudio comparado lo cual permitirá concluir sobre la región, a diferencia de la mayoría de estudios aquí citados que refieren a un caso; segundo, esta investigación no sólo propone las variables explicativas sino también las operacionaliza para así identificar las magnitudes de los efectos sobre la variable dependiente.

En el próximo capítulo se hará referencia a la teoría de la cual parte esta investigación para posteriormente realizar el análisis empírico.

3. Capítulo tres. Modelo teórico: supuestos teóricos y sus implicaciones que explican por qué un sistema de partidos políticos deja de ser bipartidista

El modelo teórico que se construirá para explicar por qué un sistema de partidos políticos deja de ser bipartidista tiene como base fundamental la teoría del elector mediano propuesta por Anthony Downs en 1957. Según James Morrow, “el teorema del votante mediano afirma que la posición del votante mediano puede derrotar a cualquier otra alternativa en una sola dimensión en una votación por pares” (Morrow, 1994:104). Esto quiere decir que es de esperar que en un sistema de partidos bipartidista, los dos candidatos, para poder ganar, presenten la política preferida del elector mediano convergiendo y creando un equilibrio centrípeto⁴.

De manera general, el teorema se enmarca dentro de los denominados modelos espaciales los cuales “examinan cómo las decisiones de los candidatos y los electores se influyen entre ellas” (Morrow, 1994:104). En estos modelos los candidatos compiten al adoptar posiciones sobre distintos temas; sin embargo, en el caso del teorema del votante mediano, se trata de una sola dimensión lo que implica que la competencia converge hacia la ubicación del elector mediano con respecto a la totalidad de electores.

Desde la perspectiva de Merrill y Grofman “bajo el modelo espacial tradicional (de Downs), se asume que la utilidad del elector para un candidato aumenta con la proximidad a su punto ideal” (Merrill y Grofman, 2003:5). Esto quiere decir que las preferencias son de pico único y que los electores votan para alcanzar su política preferida, es decir, votan por la posición del candidato que esté más cercano; los candidatos, sabiendo eso, tratarán de presentar esa política para maximizar sus posibilidades de triunfo.

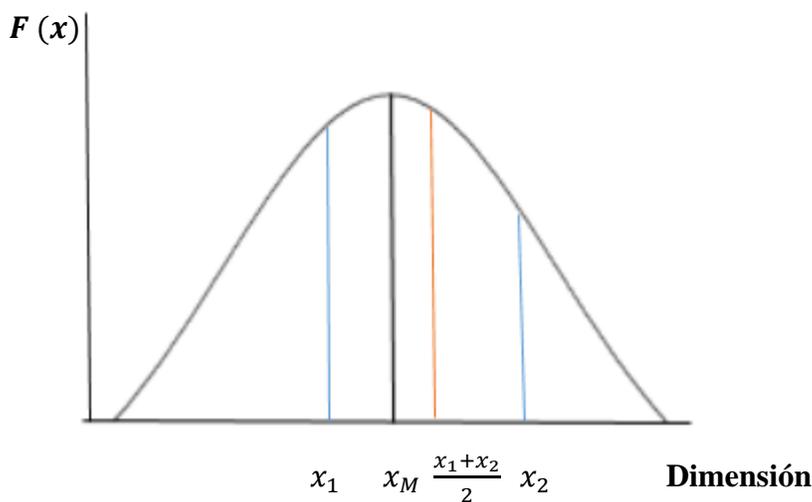
La dimensión por la cual se va a votar se representa gráficamente con una línea, por lo tanto todos los puntos a lo largo de esa línea representan las distintas posiciones de los

⁴ Downs (1957) también señala la posible existencia de más de dos candidatos y efectivamente postula que en caso de existir un sistema multipartidista habrá una distribución multimodal de las preferencias electorales; sin embargo en dicho escenario no hay equilibrio ya que los candidatos siempre tendrán incentivos para modificar unilateralmente su estrategia y para acercarse a la mediana, la cual, no depende de la distribución de preferencias. Es por ello que se parte de una situación bipartidista y de equilibrio y no una situación multipartidista.

candidatos con respecto a esa dimensión: cada posición preferida por cada elector se denomina “punto ideal” (Morrow, 1994:104). Sobre esa línea se traza una curva, donde su altura, denota el número de votantes que contemplan ese como su punto ideal; por lo tanto, el área bajo la curva entre cualesquiera posiciones representa el número de votantes que tienen como punto ideal aquellos puntos que se encuentran entre esas dos posiciones.

Con todo lo anterior la pregunta es entonces ¿cuál posición deben adoptar los candidatos para maximizar sus posibilidades de triunfo? Morrow señala que si el candidato 1 adopta la política x_1 y si el candidato 2 adopta la política x_2 , votarán por el candidato 1 los electores que se encuentren a la izquierda del punto medio entre x_1 y x_2 y por el candidato 2 a la derecha, como se puede observar en la siguiente figura:

Figura 1. Electores que votarán por el candidato 1



Fuente: Elaboración propia con base en Downs (1957) y Morrow (1994).

La anterior figura⁵ implica que los candidatos tendrán siempre incentivos para cambiar su estrategia, de ahí que el resultado del teorema postula que ambos candidatos coincidirán

⁵ Es importante tomar en cuenta que el hecho de que las preferencias sean de pico único, es decir, que en una dimensión la utilidad de los votantes disminuye conforme se aleja de su punto ideal, no implica que se distribuyan de manera normal, por lo que la figura 7 no es una generalidad, sino es para facilitar la explicación; las preferencias pueden estar distribuidas de cualquier manera tanto en sistemas bipartidistas como multipartidistas.

en la plataforma preferida por el elector mediano ya que esta le ganaría a cualquier otra plataforma preferida por cualquier otro elector.

Ahora bien ¿bajo qué condiciones no existirá tal convergencia y en ese caso cuál sería el resultado? A continuación se propone un modelo que, a partir de la relajación de un supuesto del teorema del elector mediano, la credibilidad de las promesas políticas, predice sus implicaciones, resultados y explica por qué desaparece el bipartidismo.

Supuestos del modelo

En un sistema de partidos políticos bipartidista, la competencia electoral es estable, es decir, prevalecen patrones estables de competencia electoral y baja incertidumbre. La perspectiva teórica que se presentará a continuación explicará, desde una vertiente, la pregunta que atañe a la investigación: ¿Por qué un sistema de partidos políticos deja de ser bipartidista?

Para iniciar, considérese como punto de partida una democracia presidencial con un sistema de partidos bipartidista, es decir un sistema caracterizado por dos rasgos fundamentales: una competencia centrípeta y la expectativa de alternación del gobierno (Sartori, 2003). Este escenario también implica, con base en el teorema del elector mediano (Downs, 1957), cuatro supuestos, a saber:

- a) No hay abstención;
- b) las políticas están situadas sobre una dimensión x , donde $x \in \mathbb{R}^1$;
- c) se presentan dos candidatos L y R cuyas plataformas preferidas son x_L y x_R y donde la plataforma preferida del elector mediano es x_M tal que $x_L < x_M < x_R$;
- d) y, las preferencias son de pico único, es decir, su función de utilidad tiene la forma $U_i(x_j) = \alpha - \omega(x_i - x_j)^2$ donde $\alpha \geq 0$ es la utilidad que obtiene el elector i cuando se aplica su política ideal, $\omega > 0$ es la rigidez ideológica de i y $x_i - x_j$ la distancia entre la política que se aplique y su política ideal.

A partir de lo anterior, son dos las cuestiones implícitas del teorema que se deben destacar: en primer lugar, a los candidatos les importa aprobar su política preferida pero también les importa ganar, es decir, toda política que proponga L o R no es su política ideal y, a pesar de obtener mayor utilidad aplicando esta, presentan otra; en segundo lugar, supone

que las propuestas de los candidatos son creíbles, es decir, el electorado considera que el candidato, si obtiene el cargo, aplicará la política que prometió.

En ese sentido, ¿qué sucedería si alguno de esos supuestos no se cumpliera? Por ejemplo supóngase que los partidos políticos pueden ser débiles en su estructura organizacional y/o el electorado percibe que son corruptos y pierden credibilidad con respecto a la plataforma política que prometen, lo cual quiere decir que, a pesar de que prometan aplicar la política preferida del elector mediano, el electorado sabrá que aplicarán su política ideal.

Específicamente esto significaría que el candidato no estaría eligiendo estratégicamente su plataforma y le estaría importando más su política preferida que ganar las elecciones.

Para ilustrar este caso, considérese que el partido R es débil, el electorado percibe que es corrupto y por ende pierde credibilidad.

Proposición 1

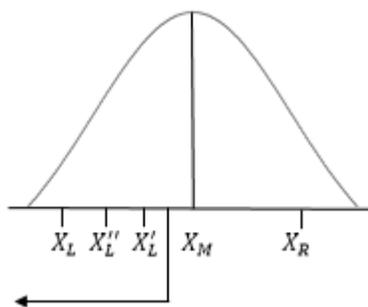
Dado que el partido R es débil y/o el electorado percibe que es corrupto, L tiene dos opciones:

- a) Escoger X'_L tal que $X_M = \frac{X'_L + X_R}{2}$ si $X'_L > X_L$
- b) Escoger X_L tal que $X_M = \frac{X'_L + X_R}{2}$ si $X'_L < X_L$

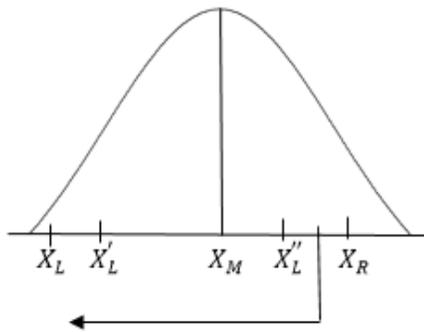
Demostración

Dado R deja de ser creíble, L no tendrá la necesidad de presentar la política preferida del elector mediano x_M , pero sí deberá tener en cuenta las siguientes implicaciones:

Figura 2. Cuando $X'_L > X_L$



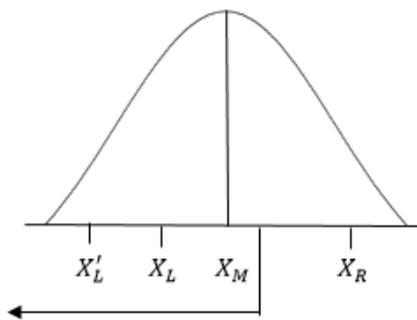
Si escoge una política X''_L tal que $X_L < X''_L < X'_L$, perdería al elector mediano ya que $|X_M - X''_L| > |X_M - X_R|$



Si escoge una política X''_L tal que $X'_L < X_M < X''_L < X_R$, perdería utilidad y se enfrentaría a un alto costo ideológico debido a que su política ideal es $x_L < x_M$

Fuente: elaboración propia.

Figura 3. Cuando $X'_L < X_L$



Dado que el punto medio entre X'_L y X_R es X_M , implicaría que $|X_M - X_L| < |X_M - X_R|$ por tanto ganaría el partido L incluso aplicando su política ideal.

Fuente: elaboración propia.

Como se puede observar, el hecho de que un partido sea débil y/o el electorado perciba que es corrupto le otorga al otro partido mayor libertad para escoger la política que aplicará. De ahí que a partir de esta primera proposición se desprenden dos resultados.

Corolario 1: En primer lugar, cuando un partido es débil y/o el electorado percibe que es corrupto, implica que la competencia electoral deja de ser centripeta; en segundo lugar, dada la anterior situación, al partido L siempre le convendrá escoger $X_L, X'_L < X_M$ tal que $X_M = \frac{X'_L + X_R}{2}$ ya que si escoge una posición de extrema derecha perdería utilidad o bien si escoge una posición de extrema izquierda perdería al elector mediano. Análogamente al partido R siempre le convendrá escoger $X_R, X'_R > X_M$ tal que $X_M = \frac{X'_R + X_L}{2}$, en caso de que sea el partido L el que haya perdido credibilidad.

Con base en este primer hallazgo se obtiene otro resultado implícito no menor: el partido que haya perdido credibilidad, en ninguna circunstancia, ganará las elecciones; bajo ese contexto se pierde la competencia centripeta.

Ahora bien, a pesar de que se demostró que el partido L se verá inmerso en dos escenarios ($X'_L > X_L$ o bien $X'_L < X_L$) es más probable que ocurra el primero, es decir, $X'_L > X_L$. Esto porque es más factible que el partido L deba escoger una política más moderada que su política ideal y más cercana al elector mediano tal que $X_L < X'_L < X_M$. Bajo esta afirmación, X'_L sería la plataforma ganadora.

En ese sentido, continuando con las implicaciones de que un partido sea débil y/o el electorado percibe que es corrupto, ¿qué sucedería si un tercer partido político, ante tal contexto, decide entrar a la competencia electoral? La respuesta se encuentra en el supuesto de que la decisión de entrar a la competencia dependerá de la función de utilidad del tercer partido, en este caso llamado N , de participar o no participar.

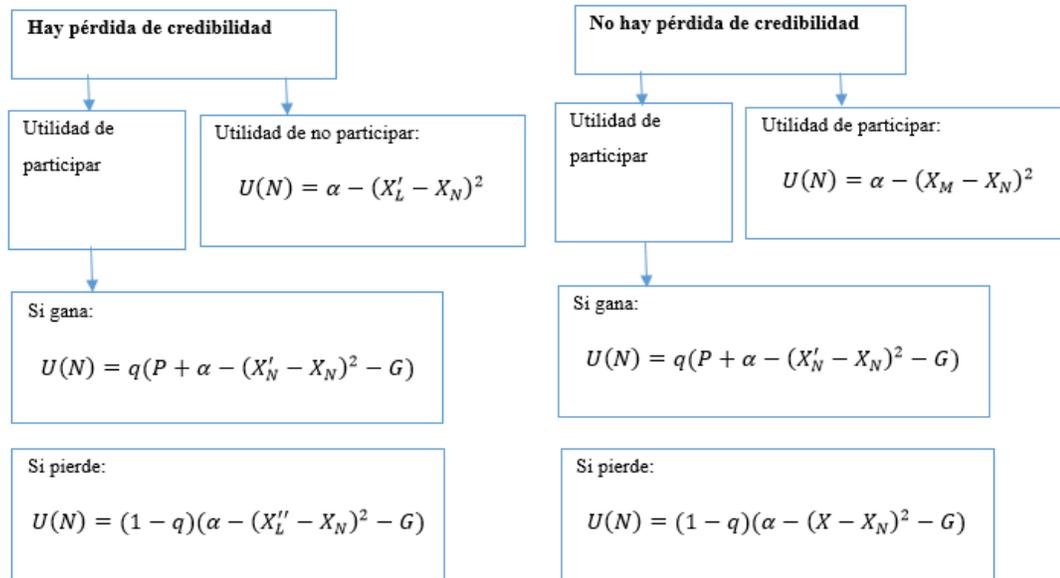
De manera muy general, se parte del entendido de que para que el partido entre a la contienda electoral, la utilidad de participar debe ser mayor a la utilidad de no participar.

Proposición 2

Si un partido político es débil y/o el electorado percibe que es corrupto, los partidos más moderados ideológicamente tendrán más incentivos para participar. En caso contrario, los partidos más extremistas ideológicamente tendrán más incentivos para participar.

Para proceder a la demostración, considérese las siguientes funciones de utilidad para el partido N .

Figura 4. Funciones de utilidad para el partido N



Fuente: elaboración propia.

Donde,

Cuando hay pérdida de credibilidad:

- Si no participa, α es la utilidad que obtendría por aplicar su política ideal y $X'_L - X_N$ es la distancia entre su política favorita y la política que aplicará L .
- Si participa y gana, q es la probabilidad de que el partido gane, P es el valor que le otorga el candidato al puesto político, α la utilidad que obtendría por aplicar su política ideal, $X'_N - X_N$ la distancia entre su política ideal y la política que aplicaría una vez en el cargo y G el costo financiero por entrar a la competencia.
- Si participa y pierde, $1 - q$ es la probabilidad de que el partido pierda, α la utilidad que obtendría por aplicar su política ideal y $X''_L - X_N$ la distancia entre su política favorita y la política que aplicará L (es desconocida) y G el costo financiero por entrar a la competencia.

Cuando no hay pérdida de credibilidad:

- Si no participa, α es la utilidad que obtendría por aplicar su política ideal y $X_M - X_N$ la distancia entre su política favorita y la política que aplicará el partido ganador.
- Si participa y gana, q es la probabilidad de que el partido gane, P es el valor que le otorga el candidato al puesto político, α la utilidad que obtendría por aplicar su política ideal, $X'_N - X_N$ la distancia entre su política ideal y la política que aplicaría una vez en el cargo y G el costo financiero por entrar a la competencia.
- Si participa y pierde, $1 - q$ es la probabilidad de que el partido pierda, α la utilidad que obtendría por aplicar su política ideal, $X - X_N$ la distancia entre su política favorita y la política que aplicará el candidato ganador (es desconocido) y G el costo financiero por entrar a la competencia.

Con base en las funciones de utilidad expresadas, para comprender con detalle la proposición anterior y sus componentes, es necesario realizar un análisis de estática comparativa para ambos escenarios.

Demostración

Primero, se establece la condición para que el partido N participe (la utilidad de participar debe ser mayor a la de no participar); segundo, se despeja q , es decir la probabilidad de que el partido gane; y por último, se comparan ambos escenarios. Por lo tanto se tiene que,

Cuando hay pérdida de credibilidad:

$$q[P + \alpha - (X'_N - X_N)^2 - G] + (1 - q)[\alpha - (X''_L - X_N)^2 - G] > \alpha - (X'_L - X_N)^2$$

$$q > \frac{G - (X'_L - X_N)^2 + (X''_L - X_N)^2}{P - (X'_N - X_N)^2 + (X''_L - X_N)^2} \dots (1)$$

Cuando no hay pérdida de credibilidad:

$$q[P + \alpha - (X'_N - X_N)^2 - G] + (1 - q)[\alpha - (X - X_N)^2 - G] > \alpha - (X_M - X_N)^2$$

$$q > \frac{G - (X_M - X_N)^2 + (X - X_N)^2}{P - (X'_N - X_N)^2 + (X - X_N)^2} \dots (2)$$

Con base a lo anterior y tomando en cuenta que los partidos moderados son aquellos quienes cumplan la condición de $|X'_L - X_N| > |X_M - X_N|$ y los no moderados son aquellos quienes cumplan la condición de $|X'_L - X_N| < |X_M - X_N|$ se tienen dos resultados:

Resultado 1: A los moderados les convendría el escenario (1) ya que si aumenta $X'_L - X_N$ al tener un signo negativo, disminuiría el numerador y por tanto la condición en su totalidad será más pequeña. Esto considerando que $X'_N - X_N$ también es menor que $X''_L - X_N$ y que $X'_L - X_N$.

Resultado 2: Lo mismo sucede para los no moderados, a ellos les convendría el escenario (2) ya que si aumenta $X_M - X_N$ al tener un signo negativo, disminuiría el numerador y por tanto la condición en su totalidad será más pequeña. Esto también considerando que $X'_N - X_N$ también es menor que $X - X_N$ y que $X_M - X_N$.

Corolario 2: Para esta investigación, se demuestra que el caso que aplica es el escenario (1) ya que las variables explicativas en torno a la transición bipartidismo-multipartidismo radican en la pérdida de credibilidad de un partido debido a su debilidad o a la percepción de que es corrupto. Aunado a lo anterior, el escenario (1) no conduce a un desplome o derrumbe del sistema de partidos ni a la aparición de discursos antisistema sino más bien al reacomodo ideológico de los mismos partidos y a la aparición de los nuevos partidos donde, al parecer, para ellos la ideología no es tan importante.

Tomando en cuenta el escenario descrito en la proposición dos supóngase que el partido N decide entrar a la competencia y debe escoger qué política aplicará. Para este caso, sucede lo mismo que en la proposición uno, es decir, el partido N nunca escogerá una posición que se encuentre a la derecha del partido R .

Proposición 3

Dado que R pierde credibilidad porque es débil y/o el electorado percibe que es corrupto y aparece un tercer partido N este se colocará tal que, $X'_N, X'_L < X_R$ y no habrá equilibrio.

Demostración

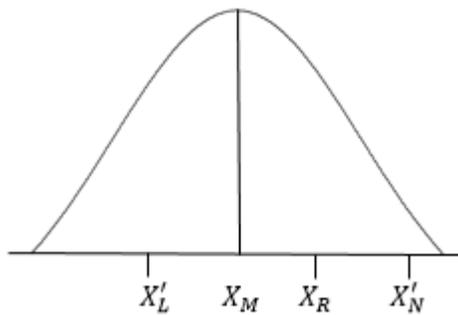
Supóngase que n, l, r son las proporciones de voto de los partidos N, L y R respectivamente, es decir, son el área bajo la curva (denotada con una F). N

necesariamente se debe colocar a la izquierda de R , ya que no existe plataforma ganadora a su derecha. Si N se coloca tal que $X_N > X_R$, sucede que:

- a) no existiría estrategia $X'_N > X_R$ tal que $n \geq \frac{1}{2}$
- b) para toda X'_N tal que $n > r$ existe una X'_L tal que $l > \frac{1}{2}$, por lo tanto, N nunca escogería $X'_N > X_R$.

Para ahondar en el análisis, a continuación se mostrará qué sucedería con las proporciones de voto de los tres partidos si se cumple que $X'_N > X_R$.

Figura 5. $X'_N > X_R$



Fuente: elaboración propia.

Con base en la figura cinco, bajo el supuesto de que no hay abstención, la suma de las proporciones de votos es igual a uno y estas serán igual a su área bajo la curva denotándose de la siguiente manera:

$$n = 1 - F\left(\frac{X_R + X'_N}{2}\right)$$

$$r = 1 - F\left(\frac{X'_L + X_R}{2}\right) - \left[1 - F\left(\frac{X_R + X'_N}{2}\right)\right] = F\left(\frac{X_R + X'_N}{2}\right) - F\left(\frac{X'_L + X_R}{2}\right)$$

$$l = F\left(\frac{X'_L + X_R}{2}\right)$$

En ese sentido, bajo el supuesto que $X'_N > X_R$, para que el partido N pueda ganar, su proporción de votos debe ser mayor a la proporción de votos del partido R . Esto quiere decir que,

$$1 - F\left(\frac{X_R + X'_N}{2}\right) > F\left(\frac{X_R + X'_N}{2}\right) - F\left(\frac{X'_L + X_R}{2}\right)$$

$$F\left(\frac{X'_L + X_R}{2}\right) > 2F\left(\frac{X_R + X'_N}{2}\right) - 1$$

$$l > 2F\left(\frac{X_R + X'_N}{2}\right) - 1 \dots (3)$$

De (3) se desprende que si $X'_N > X_R$ la proporción de votos del partido L será mayor que la proporción de votos del partido N . En ese sentido, se puede pensar que el doble de la proporción de votos de l también será necesariamente mayor que $2F\left(\frac{X_R + X'_N}{2}\right) - 1$, es

$$\text{decir, } 2l > 2F\left(\frac{X_R + X'_N}{2}\right) - 1 \dots (4)$$

En seguida, al dividir entre 2 la desigualdad (4), se obtiene que,

$$l > F\left(\frac{X_R + X'_N}{2}\right) - \frac{1}{2}, \text{ o bien,}$$

$$F\left(\frac{X'_L + X_R}{2}\right) > F\left(\frac{X_R + X'_N}{2}\right) - \frac{1}{2}$$

Dado este resultado,

$$\frac{1}{2} > F\left(\frac{X_R + X'_N}{2}\right) - F\left(\frac{X'_L + X_R}{2}\right),$$

Se concluye que la proporción de votos del partido R (señalada en la página anterior) será menor que la mitad del total de votos, es decir, $\frac{1}{2} > r$, lo cual implica necesariamente que la proporción de votos del partido N también será menor que la mitad del total de votos. Además, con base en la proposición uno se añade que la proporción de votos del partido L siempre será mayor a $\frac{1}{2}$ dado que cuando $X_R > X_M$, siempre existe X'_L tal que

$$F\left(\frac{X'_L + X_R}{2}\right) > \frac{1}{2}.$$

Corolario3: En conclusión se demuestra que si el partido N se coloca a la derecha del partido R tal que $X'_N > X_R$ no logrará alcanzar la mayoría de votos para ganar la elección ya que a su derecha no existe una plataforma política ganadora.

Por último, tomando en cuenta los escenarios descritos anteriormente, ahora se verá qué sucede si compite un tercer partido.

Proposición 4

Suponiendo que el partido R pierde credibilidad porque es débil y/o el electorado percibe que es corrupto y que compite un tercer partido, en ninguna circunstancia ($X'_L = X'_N$, $X'_L < X'_N$ ni $X'_L > X'_N$) habrá equilibrio.

Demostración

Para cada escenario $X'_L = X'_N$, $X'_L < X'_N$, $X'_L > X'_N$, se evaluará si existe un equilibrio.

Supóngase que $X'_L = X'_N$, es decir, las proporciones de voto son:

$$r = 1 - F\left(\frac{X'_N / X'_L + X_R}{2}\right)$$

$$n = l = F\left(\frac{X'_N / X'_L + X_R}{2}\right)$$

Para simplificar, se tiene que para que L o N le ganen a R se debe cumplir que,

$$l + n > r$$

Por lo tanto, dado los siguientes valores de r , los valores de $l + n$ serán,

$$r = 0, l + n = 1$$

$$r = \frac{1}{2}, l + n = \frac{1}{2}$$

$$r = 1, l + n = 0$$

Estos posibles tres valores dan cuenta de que cualquiera tendrá incentivos para modificar su estrategia ya que obtendría más votos en otras circunstancias. Por ejemplo, supóngase que L decide correrse a la izquierda tal que $X'_L < X'_N$. Las proporciones de votos serían:

$$r = 1 - F\left(\frac{X'_N + X_R}{2}\right)$$

$$l = F\left(\frac{X'_L + X'_N}{2}\right)$$

$$n = F\left(\frac{X'_N + X_R}{2}\right) - F\left(\frac{X'_L + X'_N}{2}\right)$$

Para que la proporción de votos del partido L sea mayor a la proporción de votos del partido N , debe cumplirse que,

$$F\left(\frac{X'_L + X'_N}{2}\right) > F\left(\frac{X'_N + X_R}{2}\right) - F\left(\frac{X'_L + X'_N}{2}\right)$$

O bien,

$$2F\left(\frac{X'_L + X'_N}{2}\right) > F\left(\frac{X'_N + X_R}{2}\right) \dots (5)$$

De lo anterior, dado que $r = 1 - F\left(\frac{X'_N + X_R}{2}\right)$, necesariamente se desprende que también

$$1 - r = 1 - \left[1 - F\left(\frac{X'_N + X_R}{2}\right)\right]$$

$$1 - r = F\left(\frac{X'_N + X_R}{2}\right) \dots (6)$$

Por lo tanto la condición para que L le gane a N , con base en (5) y (6), es

$$2l > 1 - r$$

$$l > \frac{1}{2} - \frac{r}{2}$$

Es decir, cuando,

$$r = 0, l \geq \frac{1}{2}$$

$$r = \frac{1}{2}, l \geq \frac{1}{4}$$

$$r = 1, l \geq 0$$

Por lo tanto para cada valor de $r < 1$ existe toda $l > \frac{1}{4}$ tal que $l > n$. Es decir el partido L le ganaría al partido N .

La misma situación sucedería cuando $X'_N < X'_L$, en ese caso, las proporciones de voto serían

$$r = 1 - F\left(\frac{X'_L + X_R}{2}\right)$$

$$l = F\left(\frac{X'_L + X_R}{2}\right) - F\left(\frac{X'_N + X'_L}{2}\right)$$

$$n = F\left(\frac{X'_N + X'_L}{2}\right)$$

Y se debe cumplir la condición,

$$\left(\frac{X'_N + X'_L}{2}\right) > F\left(\frac{X'_L + X_R}{2}\right) - F\left(\frac{X'_N + X'_L}{2}\right)$$

O bien,

$$2F\left(\frac{X'_N + X'_L}{2}\right) > F\left(\frac{X'_L + X_R}{2}\right)$$

Siguiendo el ejemplo anterior, también se tendría que,

$$2n > 1 - r$$

$$n > \frac{1}{2} - \frac{r}{2}$$

Por lo tanto, de la misma manera, para cada valor de $r < 1$ existe toda $n > \frac{1}{4}$ tal que $n > l$. Es decir el partido N le ganaría al partido L .

Corolario 4: No existe un equilibrio en el nuevo escenario de competencia ya que los partidos siempre tendrán incentivos para moverse debido a que para cada valor de $r < 1$, existe una $X'_L < X'_N$ tal que $l > n$, pero también puede existir una $X'_N < X'_L$ tal que $n > l$.

Conclusión

El argumento da cuenta que al relajar el supuesto del teorema del elector mediano, donde los partidos van a aplicar la política que prometieron, y suponer que un partido político pierde credibilidad dado que es débil y/o el electorado percibe que es corrupto se tienen varias implicaciones: en primer lugar, se pierde la competencia centripeta debido a que los otros partidos no necesariamente tendrán que presentar la política favorita del elector mediano; en segundo lugar, no habrá plataforma ganadora al extremo de la posición del partido que perdió credibilidad; en tercer lugar, en el escenario de pérdida de credibilidad de un partido político, terceros partidos más moderados ideológicamente tendrán más incentivos para participar; por último, cuando un tercer partido entra a la competencia no habrá equilibrio dando cuenta a la existencia del multipartidismo.

Por lo tanto, del modelo teórico expuesto, se desprende la hipótesis de que *cuando al menos un partido político pierda credibilidad debido a que es débil y/o el electorado percibe que es corrupto, el sistema de partidos transitará de desde el bipartidismo hacia el multipartidismo*, más específicamente:

1. Cuando el electorado perciba corrupción en los partidos políticos, el sistema de partidos transitará desde el bipartidismo hacia el multipartidismo.
2. Cuando los partidos políticos sean débiles y carentes de coherencia organizativa, el sistema de partidos transitará desde el bipartidismo hacia el multipartidismo.

En el siguiente capítulo se detallará cómo se operacionalizaron y midieron las variables de interés.

4. Capítulo cuatro. Diseño de investigación y resultados: variables y modelos empíricos puestos a prueba para explicar por qué un sistema de partidos deja de ser bipartidista.

Los dos tipos de metodologías utilizados bajo la lógica del método científico en las ciencias sociales son los métodos experimentales y los métodos no experimentales u observacionales, cada uno con sus distintas derivaciones. A diferencia del método experimental donde “los grupos de tratamiento y control son aislados previniendo la contaminación” (Gerring y McDermott, 2007: 691), es decir, donde existe una asignación aleatoria de sujetos a grupos o tratamientos especiales y un control del efecto de variables externas asociadas a la variable independiente, el método observacional consiste en,

“procedimientos encaminados a articular una percepción deliberada de la realidad manifiesta con su adecuada interpretación, captando su significado, de forma que mediante un registro objetivo, sistemático y específico de la conducta generada de forma espontánea en el contexto indicado, y una vez sometido a una adecuada codificación y análisis, nos proporcione resultados válidos dentro del marco específico de conocimiento en que se sitúa”. (Anguera, 1990: 128).

Como se puede observar la diferencia radica en la aleatoriedad en la asignación del tratamiento y control del método experimental y la no aleatoriedad del método observacional; así lo señala la definición de este segundo método al conceptualizarlo como un proceso deliberado de registro, codificación, análisis e interpretación. Por ende, la presente investigación se clasifica dentro de dicho método debido al carácter intencionado, y no aleatorio, de la construcción, análisis e interpretación de la evidencia empírica.

Ahora bien, antes de proceder a la operacionalización e interpretación de los resultados de la investigación, es necesario recordar las hipótesis desprendidas del marco teórico, a saber:

- 1. Cuando el electorado perciba corrupción en los partidos políticos, el sistema de partidos transitará desde el bipartidismo hacia el multipartidismo.*
- 2. Cuando los partidos políticos sean débiles y carentes de coherencia organizativa, el sistema de partidos transitará desde el bipartidismo hacia el multipartidismo.*

Operacionalización variables

Variables independientes

La primer variable independiente, la corrupción, ocurre cuando el electorado percibe corrupción política en el partido y se cree que este no tendrá disposición para controlarla, entendiendo corrupción política como “el abuso del poder otorgado por parte de los líderes políticos para obtener ganancias privadas, con el objetivo de aumentar su poder o riqueza”. (Hodess, 2004: 11). Dicha variable se construyó a partir de datos de Latinobarómetro y se indicó el porcentaje de personas que señalaron la corrupción como el problema más grave durante el año previo a la elección.

Como se observa en el cuadro a continuación, el análisis descriptivo con una base de datos tipo panel arroja tres tipos de medidas, la general, entre los grupos de países y dentro de cada país. Se observa que lo que varía es la desviación estándar, siendo la general la más amplia. En cuanto a los intervalos, la categoría “within” es la que presenta el intervalo menor.

Cuadro 3. Estadísticos descriptivos variable corrupción

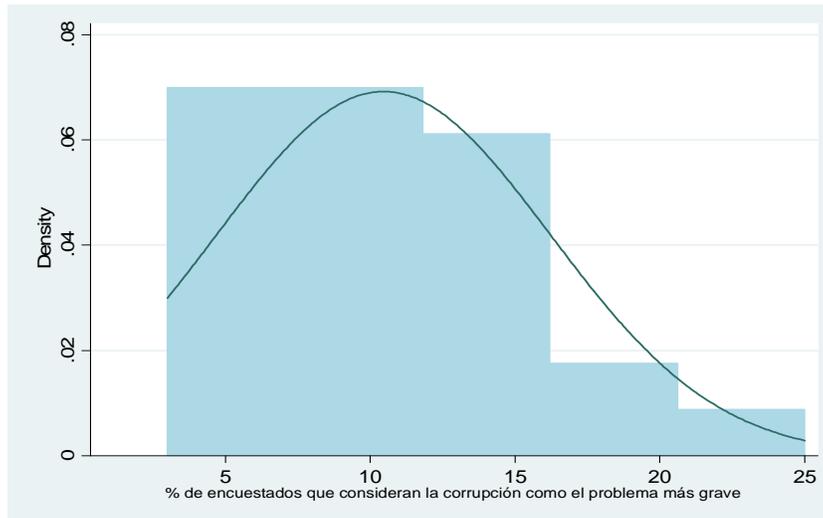
	Media	Desv. Estándar	Mínimo	Máximo
“Overall”	10.462	5.764	3	25
“Between”		5.406	3	25
“Within”		3.433	4.462	16.462

N=26

Fuente: elaboración propia

Su distribución presenta un sesgo a la derecha como señala el siguiente gráfico:

Gráfico 16. Distribución variable corrupción



Fuente: elaboración propia.

Para la segunda variable independiente, la debilidad, se dice que un partido político cuenta con una estructura débil cuando únicamente depende de un liderazgo y/o cuando carece de coherencia organizativa. (Panebianco, 1995). Para la medición de esta variable se tomó como referencia el concepto de la personalización del voto específicamente la categoría que establecen Carey y Shugart (1995) del acceso a la boleta partidaria, es decir, si hay control por parte del partido sobre el acceso (partidos fuertes) o si no hay control (partidos débiles). Se codificó con 0 “Lista cerrada” y 1 “Todas las demás”:

Cuadro 4. Frecuencias y porcentajes variable debilidad

Debilidad de los partidos políticos		Frecuencia	Porcentaje
Lista cerrada con una vuelta	“Overall”	99	64.29
	“Between”	15	83.33
	“Within”	-	75.77
Lista abierta y voto único, lista con endoso abierto y voto único y sistema de lista personal	“Overall”	55	35.71
	“Between”	10	55.56
	“Within”	-	66.35
Total	“Overall”	154	100
	“Between”	25	138.89
	“Within”	-	72.00

Fuente: elaboración propia.

En este caso se puede concluir que más de la mitad, 64.29%, en general son listas cerradas, es decir, son partidos fuertes donde el partido controla el acceso a la boleta partidaria y la

personalización del voto es muy débil. Entre los países la anterior cifra aumenta a 83.33% y dentro de los países a 75.77%

Variable dependiente

La variable dependiente se midió de dos maneras, tomando en cuenta las dimensiones de fragmentación y polarización (Sartori, 2003). La primera, el número efectivo de partidos electorales, referida al tamaño relativo de los partidos que participan en las elecciones. Se midió con el número efectivo de partidos (Ocaña y Oñate con base en Laakso y Taagepera, 1999): $N = \frac{1}{\sum_{i=1}^n P_i^2}$, donde P es la proporción de votos del partido i. Por lo tanto hay bipartidismo cuando $1.8 < N < 2.4$ (Chasquetti, 2001).

La segunda, la distancia ideológica entre los partidos, refiere a la ubicación con respecto al espectro izquierda-derecha. Se midió con el índice de polarización (Baker, 2011) $P = \sqrt{\frac{\sum_{i=1}^n (10.5 - IP_i)^2}{N}}$ donde 10.5 es el valor del centro (va de 1-20), IP_i es la ideología del partido i y N la cantidad de partidos. Por lo tanto existe competencia centrípeta cuando el valor sea cercano a 10.5 y centrífuga cuando se acerque a valores más extremos.

El siguiente cuadro presenta el análisis descriptivo,

Cuadro 5. Estadísticos descriptivos variables número efectivo de partidos electorales y distancia ideológica entre los partidos

Variable		Media	Desv. Estándar	Mínimo	Máximo
Número efectivo de Partidos	“Overall”	3.120	1.205	1.2	6.83
	“Between”		0.701	2.273	4.8
	“Within”		0.963	-0.480	6.426
N= 154					
Distancia Ideológica	“Overall”	5.923	3.412	1.89	16.49
	“Between”		2.628	3.395	13.118
	“Within”		2.261	-3.346	14.824
N= 96					

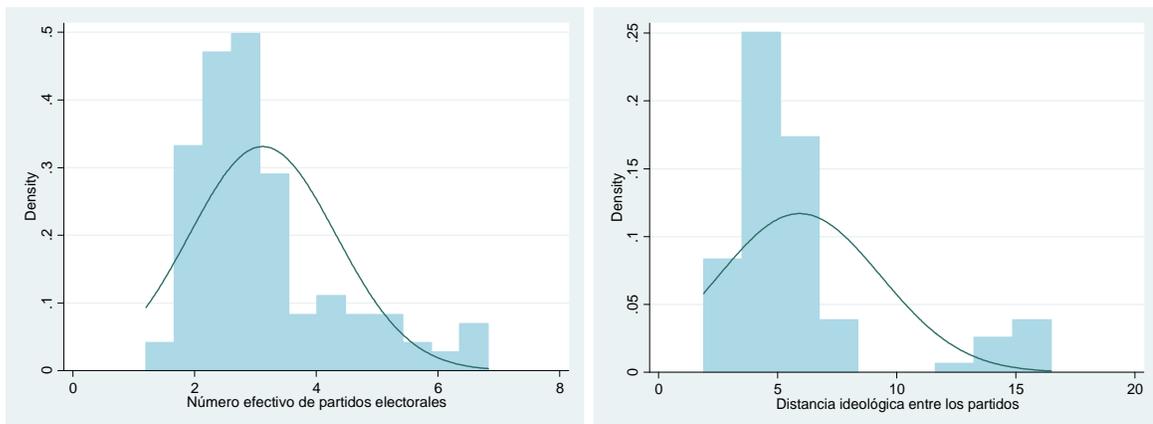
Fuente elaboración propia.

Así como el cuadro anterior (cuadro 4), se pueden observar las distintas medidas. De ahí que el número efectivo de partidos es en general 3.120 y la distancia ideológica es 5.923;

sin embargo, sus desviaciones estándar, mínimos y máximos varían en el tanto se compara entre los grupos y dentro de cada uno de los grupos. En los dos casos, las desviaciones estándar entre y dentro de los países son menores a la general. En cuanto al límite mínimo, el menor es el límite dentro de los países y para el límite máximo el mayor es el general.

Las distribuciones de las dos distintas formas de medición de la variable dependiente se pueden observar a continuación,

Gráfico 17. Distribuciones variables número efectivo de partidos electorales y distancia ideológica entre los partidos



Fuente: elaboración propia.

Los dos gráficos muestran un sesgo a la derecha. En el primero se observa que la mayoría de observaciones se encuentra entre dos y cuatro pareciéndose a una distribución unimodal; en el segundo se observan claramente los dos grupos y ninguno toca el centro, eso quiere decir que la mayoría de observaciones cuentan o con poca distancia ideológica entre los partidos o con mucha distancia (menores a 10 y mayores a 10).

Ahora bien, con base en estas dos mediciones de la variable dependiente, las hipótesis específicas son:

1a) A medida que empeore la percepción de la corrupción, mayor será el número efectivo de partidos electorales.

1b) A medida que empeore la percepción de la corrupción, mayor será la distancia ideológica entre los partidos.

2a) A medida que los partidos políticos sean más débiles, mayor será el número efectivo de partidos electorales.

2b) A medida que los partidos políticos sean más débiles, mayor será la distancia ideológica entre los partidos.

Por último, para la hipótesis uno se tomó en cuenta como variables de control⁶ la escolaridad, el crecimiento económico, el sistema electoral y el financiamiento político y para la hipótesis dos, la posibilidad de reelección, la magnitud promedio del distrito electoral, la edad promedio de los partidos y el sistema electoral⁷.

Técnica utilizada

Para llevar a cabo el análisis de la evidencia empírica recolectada y con ello la puesta a prueba de las hipótesis, se utilizó la base de datos tipo panel, el cual refiere “a aquel modelo de regresión que utiliza, para la estimación de los parámetros de interés, la variabilidad **temporal** y **transversal** de los datos”. (Mahía, 2000: 2). Es decir, en este caso, las unidades de análisis son las democracias presidenciales latinoamericanas tomándose dentro de cada una de ellas varios periodos electorales.

En ese sentido se tomaron las democracias presidenciales latinoamericanas de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela (Cheibub, 2007).

El criterio para definir los periodos en los cuales dichos países son democráticos o no, se basó en tres fuentes principales: Cheibub (2007), Boix (2012) y Marshall (2014). En su totalidad, los periodos son los siguientes:

Cuadro 6. Periodos en los cuales hubo democracia en los países latinoamericanos

País	Periodo
Argentina	1946-1954, 1958-1961, 1973-1976 y 1983-2015
Bolivia	1979 y 1982-2015
Brasil	1946-1960, 1963, 1979-2015
Chile	1946-1972 y 1990-2015

⁶ Dichas variables se tomaron de la literatura y su configuración causal se puede observar en los anexos 1 y 2.

⁷ Ver en anexo 3 y 4 su operacionalización.

Colombia	1946-1948, 1958-2015
Costa Rica	1949-2015
Ecuador	1948-1962, 1979-1999 y 2003-2015
El Salvador	1984-2015
Guatemala	1946-1953, 1958-1962, 1966-1981 y 1986-2015
Honduras	1957-1962, 1971, 1982-2015
México	1994-2015
Nicaragua	1984-2015
Panamá	1949-1950, 1952-1967 y 1989-2015
Paraguay	1989-2015
Perú	1946-1947, 1956-1961, 1963-1967, 1980-1989 y 2001-2015
República Dominicana	1966-2015
Uruguay	1946-1972 y 1985-2015
Venezuela	1946-1947, 1959-2015

Fuente: Elaboración propia con base en Cheibub (2007), Boix (2012) y Marshall (2014).

Sin embargo, debido a la dificultad de obtener toda la evidencia necesaria para los años 40, 50 y 60, la investigación se concentró en el periodo de 1970 a 2015, es decir, tomando como punto de partida la tercera ola democrática (Huntington, 1994). Con base en ello se construyó la base de datos tipo panel con un total de 154 observaciones, tomando en cuenta las variables de interés y de control, para los 18 países contemplados.

Por último, para el procesamiento y análisis de los datos se realizó un análisis comparado y cuantitativo utilizando el modelo de regresión con efectos fijos el cual refiere a “un modelo en el que todos los β_j son constantes desconocidos”. (Santana, 2007: 5). En otras palabras, la ventaja de su utilización es que identifica los efectos de los factores no observados en la variable dependiente que distinguen a los grupos (en este caso países) entre sí y que son constantes en el tiempo, disminuyendo el sesgo en el impacto causal.

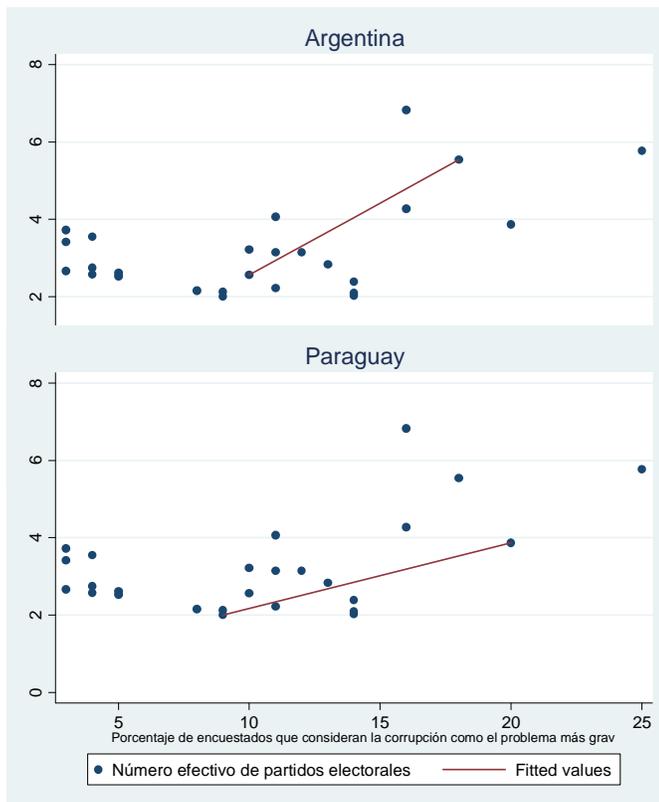
A continuación se mostrarán las relaciones entre las variables y los resultados de los modelos empíricos.

Relaciones entre variables

Un paso importante antes de analizar los resultados de los modelos consiste en observar cómo se relacionan las variables dependiente e independientes. Para este caso, cabe mencionar que al ser una base de datos tipo panel, se tomarán como ejemplo los países que presenten las relaciones más claras.

En el gráfico a continuación, se puede observar que a medida que aumenta el porcentaje de personas que consideran la corrupción como el problema más grave, aumenta el número efectivo de partidos electorales, en casos como Argentina y Paraguay.

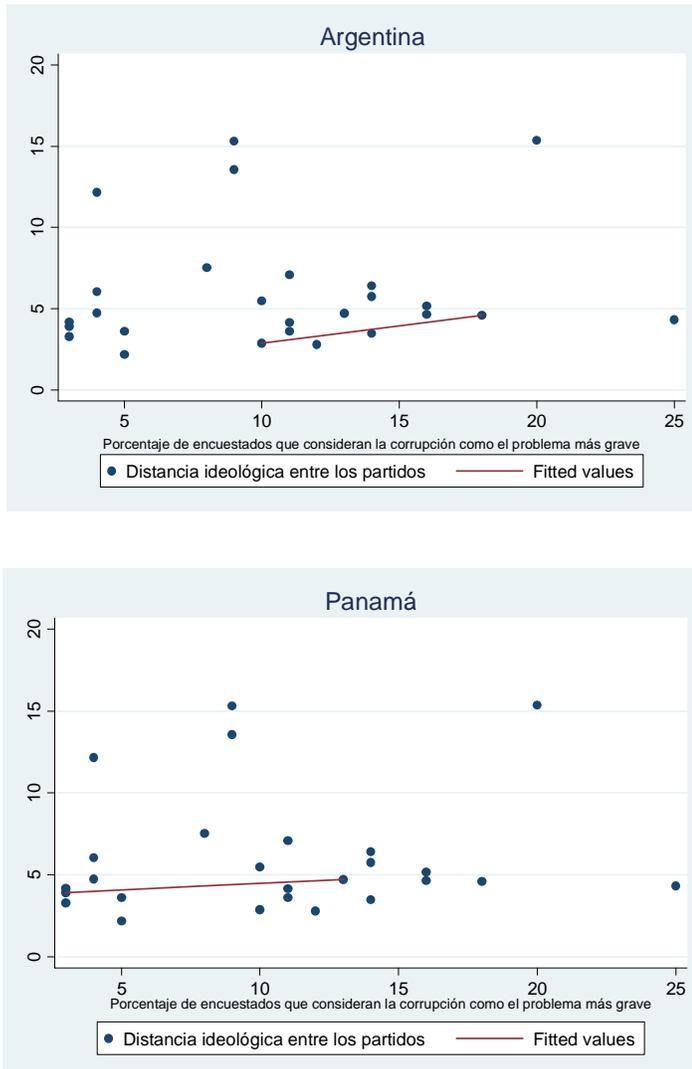
Gráfico 18. Relación entre corrupción y el número efectivo de partidos electorales, Argentina y Paraguay



Fuente elaboración propia.

Asimismo, se observa que la distancia ideológica también aumenta al aumentar el porcentaje de encuestados que consideran la corrupción como el problema más grave en casos como Argentina y Panamá.

Gráfico 19. Relación entre corrupción y la distancia ideológica entre los partidos, Argentina y Panamá

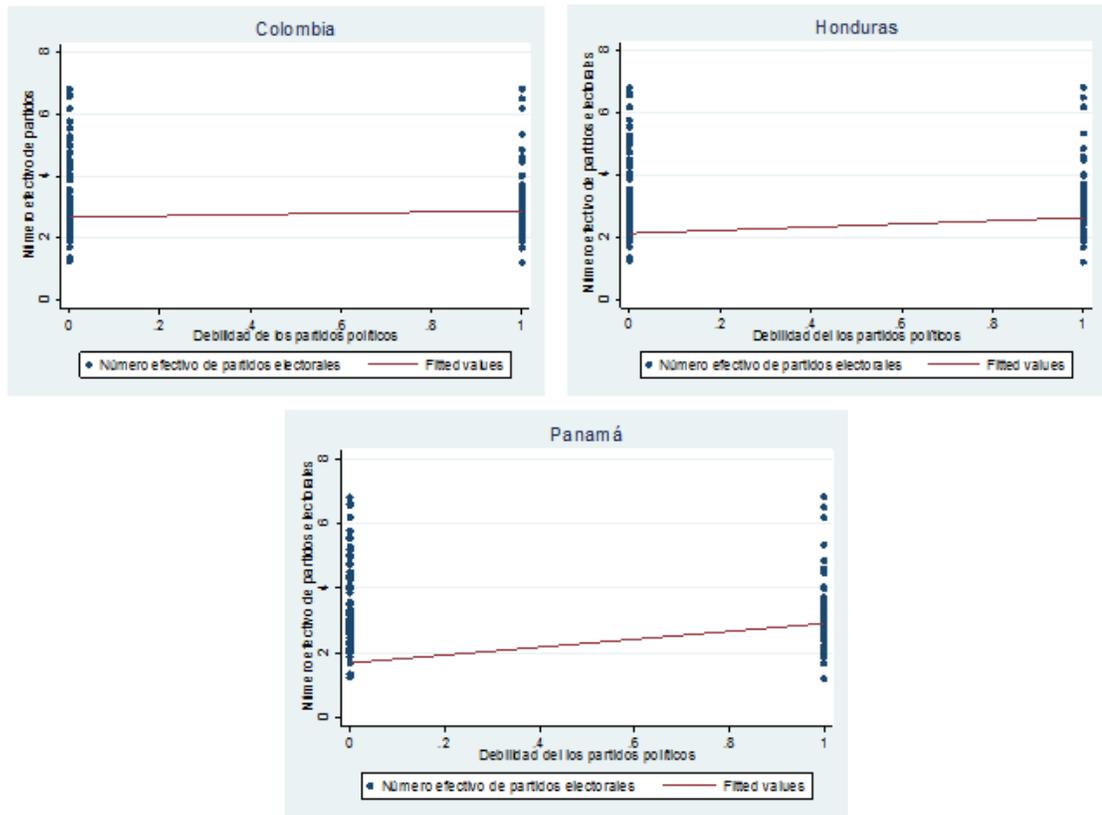


En estos casos, cabe señalar que los patrones no se visualizan tan claramente debido a que existe mucha diferencia entre los valores predichos y los observados.

Fuente: elaboración propia.

Por último, en cuanto a la segunda hipótesis, es decir, la relación de la variable debilidad con número efectivo de partidos y distancia ideológica, se tienen como ejemplos los siguientes:

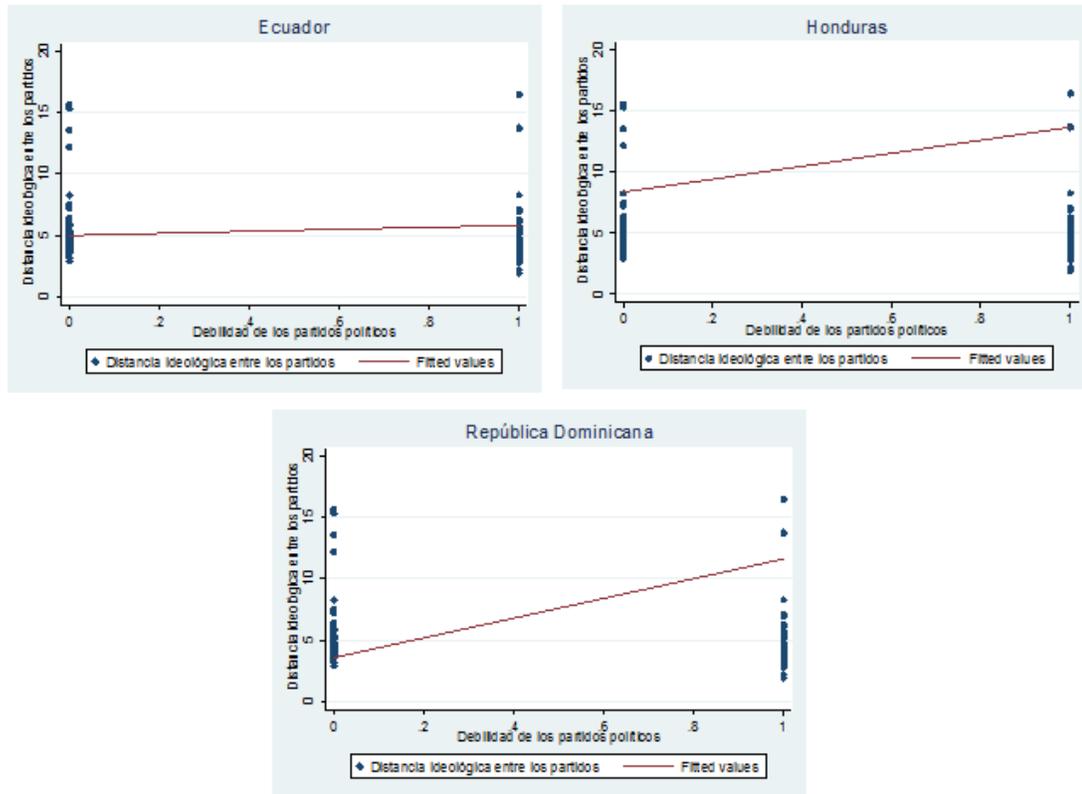
Gráfico 20. Relación entre la debilidad de los partidos políticos y el número efectivo de partidos electorales, Colombia, Honduras y Panamá



Fuente: elaboración propia.

En estos tres países, se puede observar que cuando los partidos políticos son débiles, aumenta el número efectivo de partidos políticos. Lo mismo sucede con la distancia ideológica:

Gráfico 21. Relación entre la debilidad de los partidos políticos y la distancia ideológica entre los partidos, Ecuador, Honduras, República Dominicana



Fuente: elaboración propia.

Para estos casos, también existe una relación positiva, es decir, cuando los partidos políticos son débiles, aumenta la distancia ideológica entre los partidos. A continuación, con base en todo lo anterior, se presentan los resultados obtenidos para las distintas hipótesis utilizando el modelo de efectos fijos.

Resultados de los modelos estadísticos

Par la hipótesis uno se tiene los siguientes resultados:

Cuadro 7. Resultados hipótesis uno con número efectivo de partidos y con distancia ideológica entre los partidos⁸

	Modelo 1 (Número efectivo de partidos electorales)	Modelo 2 (Distancia ideológica entre los partidos)
Corrupción como problema más grave	0.103** (0.038)	0.027 (0.045)
Crecimiento económico	-0.184*** (0.029)	-0.086 (0.077)
Escolaridad	-1.019*** (0.282)	-0.640 (1.840)
Financiamiento político	Omitida	Omitida
Sistema electoral	Omitida	Omitida
1		
2	Omitida	Omitida
Constante	8.316*** (1.547)	9.582 (10.348)
R cuadrada (within)	0.67	0.08
N	26	26

Nota: entre paréntesis son los errores estándar robustos

Significancia: * al 10%, ** al 5% y *** al 1%

Fuente: elaboración propia.

Con un total de 26 observaciones para ambos modelos y manteniendo las variables de control constantes, se tiene que por cada unidad que aumente el porcentaje de personas que consideran la corrupción como el problema más grave, el número efectivo de partidos aumenta en 0.1 siendo significativo el resultado. No obstante, en el segundo modelo se observa que por cada unidad que aumente el porcentaje de personas que consideran la corrupción como el problema más grave, la distancia ideológica aumenta en 0.027, sin embargo el resultado no es significativo. Al ser tan pocas observaciones, se omitieron los controles de financiamiento político y sistema electoral debido a su poca variación. Además, se tiene que la R cuadrada para el primer modelo es de 0.67; para el segundo, 0.08.

Es importante tomar en cuenta que a pesar de que una $n=26$ resulta suficiente para explicar el modelo, ya que $n > \text{variables independientes} + 1$, a continuación se agregarán otros modelos con otras dos medidas de corrupción (índice de percepción de transparencia internacional donde 0 es muy corrupto y 10 muy limpio y control de corrupción del banco

⁸ En los anexos 5 y 6 se pueden ver otros modelos que se intentaron para esta hipótesis.

mundial donde -2.5 no hay control y 2.5 hay control) con el fin de robustecer los resultados y demostrar que estos son igualmente consistentes con el anterior.

Cuadro 8. Resultados hipótesis uno con otras medidas de corrupción

	Modelo 1 (número efectivo de partidos)	Modelo 2 (número efectivo de partidos)	Modelo 3 (distancia ideológica)	Modelo 4 (distancia ideológica)
Corrupción (promedio)	-0.455* (0.222)		0.201 (0.704)	
Control corrupción		-1.551* (0.756)		-2.999 (2.263)
Crecimiento económico	-0.032 (0.035)	-0.042 (0.026)	0.093 (0.152)	0.131 (0.173)
Escolaridad	0.098 (0.121)	0.011 (0.158)	0.541 (0.476)	0.741 (0.582)
Financiamiento político	1.870*** (0.573)	(omitida)	-0.650 (0.981)	(omitida)
Sistema electoral 1	-1.577*** (0.411)	-1.833*** (0.341)	-0.096 (0.789)	-0.441 (1.380)
2	(omitida)	(omitida)	(omitida)	(omitida)
Constante	2.749*** (1.163)	2.918** (1.119)	2.236 (3.748)	0.158 (4.503)
R cuadrada (within)	0.313	0.217	0.143	0.120
N	70	60	68	60

Nota: entre paréntesis son los errores estándar robustos

Significancia: * al 10%, ** al 5% y *** al 1%

Fuente: elaboración propia.

En el modelo uno, con un total de 70 observaciones y manteniendo las variables de control constantes, se puede observar que cuando aumenta en una unidad el promedio del índice de corrupción (se hace más limpio), disminuye el número efectivo de partidos en 0.455, siendo significativo el resultado, con una R cuadrada de 0.313. En el dos, con un total de 60 observaciones y manteniendo las variables de control constantes, se puede observar que cuando aumenta en una unidad el control de la corrupción, disminuye el número efectivo de partidos en 1.551, siendo significativo el resultado, con una R cuadrada de 0.217.

En el modelo tres, con un total de 68 observaciones y manteniendo las variables de control constantes, se puede observar que cuando aumenta en una unidad el promedio del índice

de corrupción (se hace más limpio), aumenta la distancia ideológica en 0.2, sin ser significativo el resultado con una R cuadrada de 0.143. En cuatro, con un total de 60 observaciones y manteniendo las variables de control constantes, se puede observar que cuando aumenta en una unidad el control de la corrupción, disminuye la distancia ideológica en 2.9, sin ser significativo el resultado con una R cuadrada de 0.120.

Estos cuatro modelos respaldan la idea de que cuando hay mayor corrupción, ya sea una peor percepción o un bajo control de corrupción, aumentaría el número efectivo de partidos favoreciendo la transición hacia el multipartidismo. En caso contrario, una menor corrupción (mejor percepción y alto control) disminuye el número efectivo de partidos favoreciendo la existencia del bipartidismo. Los modelos tres y cuatro respaldan los resultados del modelo dos (cuadro 7) en el sentido que indican que la corrupción no necesariamente incide en la polarización del sistema de partidos.

En cuanto a la hipótesis dos, los resultados son los siguientes:

Cuadro 9. Resultados hipótesis dos con número efectivo de partidos y distancia ideológica entre los partidos

	Modelo 1 (Número efectivo de partidos electorales)	Modelo 2 (Distancia ideológica entre los partidos)
Debilidad 1	0.421** (0.164)	3.652** (1.480)
Sistema electoral 1	-3.437*** (0.618)	0.643 (1.017)
2	-1.105* (0.559)	2.204*** (0.679)
Reelección 1	0.210 (0.316)	0.277 (1.046)
2	-0.469 (0.394)	1.440 (1.169)
Magnitud promedio distrito electoral	-0.007 (0.005)	-0.010 (0.008)
Edad promedio partidos políticos	-0.012*** (0.003)	-0.001 (0.010)
Constante	4.649*** (0.454)	2.749*** (1.218)
R cuadrada (within)	0.256	0.191
N	154	96

Nota: entre paréntesis son los errores estándar robustos

Significancia: * al 10%, ** al 5% y *** al 1%
Fuente: elaboración propia.

Con un total de 154 observaciones para el primer modelo y 96 para el segundo modelo, manteniendo las variables de control constantes, se tiene que cuando las listas son: lista abierta y voto único, lista con endoso abierto y voto único y sistema de lista personal; el número efectivo de partidos aumenta en .421 siendo significativo el resultado. Lo mismo sucede para el segundo modelo, con el mismo tipo de listas, la distancia ideológica aumenta en 3.652 y continúa siendo significativo el resultado. Por último, se tiene que la R cuadrada para el primer modelo es de 0.256 y para el segundo, 0.191.

Se observa que los resultados de la hipótesis dos son consistentes con la teoría debido a que la debilidad de los partidos políticos implica una mayor fragmentación y polarización del sistema de partidos. No obstante, lo anterior no se cumple para la hipótesis uno ya que la corrupción incide únicamente en la fragmentación del sistema de partidos y no en la polarización

Conclusión

Posterior a la transición democrática se pensó que esta traería consigo una mayor institucionalización en el sistema de partidos, sin embargo no ocurrió así. Precisamente y como se señaló al principio, de ahí radica la importancia de estudiar los sistemas de partidos; su estabilidad o inestabilidad tiene efectos en el funcionamiento de la democracia. Aunado a lo anterior, y con respecto al círculo académico, pocos han sido los estudios al respecto de manera comparada, la mayoría ha sido con respecto a casos específicos. De ahí que esta investigación aportó en el sentido de que generó una perspectiva global de la región latinoamericana.

La clasificación en sistemas incipientes y sistemas institucionalizados permitió identificar cambios abruptos y no tan abruptos en los sistemas de partidos latinoamericanos. Resultó ser que los cambios en los sistemas institucionalizados también ocurren, la diferencia radica en que estos presentan patrones de estabilidad más extendidos; mientras que en los sistemas incipientes, los cambios son constantes.

En la categoría de sistemas de partidos incipientes, la mayoría de países mostró al menos un periodo de bipartidismo exceptuando Ecuador y Guatemala, sobresaliendo el primero quien actualmente es un sistema de partido hegemónico. Asimismo en la mayoría de casos, existen al menos dos partidos que han ganado las elecciones en dos o tres ocasiones; sin embargo, en Guatemala esto no ha sucedido y en el caso de Perú, solo un partido ha ganado las elecciones en dos ocasiones dando cuenta que es uno de los sistemas más inestables de la región.

Los países con bipartidismos por excelencia como Honduras, Colombia, Costa Rica y Uruguay mostraron un mayor número de periodos donde solamente eran dos los partidos importantes; no obstante, todos estos casos sufrieron cambios sobre todo debido al surgimiento de terceros partidos (Partido Libertad y Refundación en Honduras, Partido Primero Colombia en Colombia, Partido Acción Ciudadana en Costa Rica y Partido Frente Amplio en Uruguay).

La evidencia mostró que en América Latina el bipartidismo es más una excepción que una generalidad ya que fueron muy pocos países los que presentaron más de dos periodos estables de bipartidismo. Como se pudo observar existen países que a pesar de haber presentado una elección donde dos partidos fueron los importantes ello pudo haber sido resultado de otras circunstancias más que de las características de su sistema de partidos. No obstante, el hecho de que el bipartidismo sea una situación importante en América Latina lo convierte en un supuesto plausible y justifica la importancia de estudiar las transiciones hacia el multipartidismo; además, el haber explorado todos los países permitió un mejor conocimiento de la realidad latinoamericana para la posterior selección de casos.

Al analizar la literatura existente que se ha encargado de explicar estos cambios resultó que, en primer lugar, hablar de desinstitucionalización y de colapso del sistema de partidos es muy distinto ya que el segundo caso implica la desaparición de los partidos y el surgimiento de nuevos líderes. En segundo lugar, con respecto a las cuatro perspectivas se logró identificar las variables más utilizadas, sin embargo, debido a que la mayoría de estudios citados fueron estudios de caso aún queda en duda si dichas variables aplican para todos los países de la región.

Con respecto a la perspectiva teórica, el aporte de esta investigación consistió en que a partir de la relajación del supuesto sobre la credibilidad de los candidatos en el cumplimiento de sus promesas políticas, en el momento que se perciba que son corruptos o débiles en su organización, desaparecen el equilibrio centrípeta y el bipartidismo. En presencia de preferencias de pico único, no abstención y una sola dimensión, fueron cuatro las implicaciones de la relajación del supuesto sobre la credibilidad: se perdió la competencia centrípeta debido a que los otros partidos no tuvieron la necesidad de presentar la política favorita del elector mediano; se identificó que en ninguna circunstancia había una plataforma ganadora al extremo de la posición del partido que perdió credibilidad; se demostró que en este escenario los partidos políticos más moderados ideológicamente tendrían más incentivos para participar y se concluyó que a la entrada de un tercer partido el equilibrio se acabaría.

Con base en lo anterior, ¿qué se esperaba de la teoría? Bajo los supuestos mencionados y con la relajación sobre la credibilidad y sus implicaciones, se esperaba que la corrupción y la debilidad de los partidos aumentaran la fragmentación y la polarización del sistema de partidos (el número efectivo de partidos y la distancia ideológica entre los partidos). No obstante, es importante pensar que a pesar de que el modelo fue construido para explicar los sistemas de partidos latinoamericanos finalmente se trató de un modelo teórico, por lo que pudo no haber explicado por completo el fenómeno, de ahí la importancia de la plausibilidad de los supuestos y sus implicaciones.

A partir del análisis empírico se validó la hipótesis sobre la debilidad de los partidos, ya que esta generó aumentos tanto en el número efectivo de partidos como en la distancia ideológica. Este es un resultado novedoso ya que normalmente se asocia el tipo de listas con el sistema electoral; no obstante, en este caso se llegó a la conclusión de que entre más personalizado sea el voto, o bien, más débiles sean los partidos políticos, será mayor la fragmentación y la polarización en el sistema de partidos.

Lo mismo no sucedió con la hipótesis sobre la corrupción. Esta variable presentó una dificultad de medición ya que el porcentaje de encuestados de Latinobarómetro que consideran la corrupción como el problema más grave arrojó muy pocas observaciones dificultando la generalización. Esta variable sí tuvo efectos en el número efectivo de partidos, es decir, resultó que una percepción de corrupción generalizada aumenta el número efectivo de partidos. Sin embargo, en cuanto a la distancia ideológica, esta no se vio afectada con la corrupción, lo cual quiere decir que no necesariamente la corrupción genera una mayor polarización en el sistema de partidos. Esto da pie a pensar que no necesariamente un sistema multipartidista es más polarizado (por ejemplo Nicaragua fue durante un tiempo bipartidista y muy polarizado), existen casos que no cumplen con el esquema clasificatorio de Sartori (2003).

Los resultados de los modelos empíricos *per se* no explicaron la transición del bipartidismo hacia el multipartidismo ya que los coeficientes indicaron únicamente el aumento o disminución en el número efectivo de partidos y en la distancia ideológica. No obstante, es importante recordar que se partió de un supuesto teórico inicial sobre la existencia de dos partidos, por lo que, en cuanto a los modelos, el aumento en el número

efectivo de partidos o en la distancia ideológica efectivamente indican una transición hacia el multipartidismo.

Por último, los hallazgos de la investigación dan pie para pensar en dos cuestiones: la primera, debido a las dificultades de medición de corrupción, es importante pensar en una mejor medición que pueda ser comparable entre los países y por un lapso mayor de tiempo; la segunda, en cuanto a la debilidad, la variable da espacio para investigaciones futuras ya que sería interesante poder identificar cuáles son las condiciones donde el efecto de esta variable es positivo o negativo y por qué en países que tienen el mismo tipo de listas el efecto es distinto.

Bibliografía

- Abente, D. (1995). A party system in transition: the case of Paraguay. En Mainwaring, S. & Scully, T., *Building democratic institutions: party systems in Latin America*. California, Stanford University Press.
- Alarcón Olgún, V. (2007). “Realineamiento electoral en México 2000-2006”. *Iztapalapa*, 61(37), pp. 51-69.
- Albán Gallo, E. (2010). “El colapso del sistema de partidos y la emergencia de outsiders en Bolivia y Ecuador”. Disponible en: [https://www.academia.edu/11590803/El colapso del sistema de partidos y la emergencia de outsiders en Bolivia y Ecuador](https://www.academia.edu/11590803/El_colapso_del_sistema_de_partidos_y_la_emergencia_de_outsiders_en_Bolivia_y_Ecuador)
- Alcántara Sáez, M. (2001). “El origen de los partidos políticos en América Latina”. Barcelona, Instituto de Ciencias Políticas y Sociales.
- Alcántara, M. (2003). “Las tipologías y funciones de los partidos políticos”. En Mella Márquez, E. (Ed), *Curso de partidos políticos*. Madrid, Akal Ediciones.
- Alcántara Sáez, M. (2004). “Partidos Políticos en América Latina: Precisiones conceptuales, estado actual y retos futuros”. Barcelona, Fundación CIDOB.
- Aldrich, J. (1995). “Why parties?” Chicago, University of Chicago.
- Altman, D. & Luna, J.P. (2011). “Uprooted but stable: chilean parties and the concept of party system institutionalization”. *Latin American Politics and Society*, 53(2), pp.1-28.
- Álvarez, A. (2011). “La crisis de los partidos políticos en El Salvador”. *Realidad y Reflexión*, 11(33), pp. 7-11.
- Anguera, M. Arnau, J. y Gómez, J. (1990). “Metodología de la investigación en ciencias del comportamiento”. Murcia, Secretariado de Publicaciones de la Universidad.
- Aquino, J. A. (2012). “Reelección presidencial y equidad en las campañas electorales”. *Cuadernos de Capel* (57), Corte Interamericana de Derechos Humanos.
- Archer, R. (1995). “Party Strength and Weakness in Colombia’s Besieged Democracy”. En Mainwaring, S. & Scully, T., *Building democratic institutions: party systems in Latin America*. California, Stanford University Press.
- Arévalo, C.A. y Ungar Bleier, E. (2004). “Partidos y sistema de partidos en Colombia hoy: ¿Crisis o reordenación institucional?”. En Llanos, B. (Ed), “Partidos políticos en la Región Andina: entre la crisis y el cambio”. Lima, IDEA Internacional.
- Aubry, M. y Dockendorff, A. (2014). “Cuarenta años no son nada: ¿la reposición del clivaje autoritarismo-democracia en el sistema de partidos chileno?”. *Revista de sociología*, (29), pp.9-36.
- Baker, A. & Greene, K. (2011). “The Latin American Left’s Mandate. Free Market Policies and Issue Voting in New Democracies”. *Revista World Politics*, 63(1), pp. 43-47.
- Bardi, L., Bartolini, S. & Trechsel, A. (2014). “Party adaptation and change and the crisis of democracy”. *Party Politics*, 20(2), pp. 151-159.
- Battle, M. (2009). “¿Volvieron los partidos?: Del colapso a la (aparente) recomposición del sistema de partidos peruano”. Disponible en: http://americo.usal.es/oir/opal/textos/Margarita_Battle.pdf
- Boix, C, et al. (2012). “A complete data set of political regimes, 1800-2007. *Comparative political politics*, 46(12), pp. 1523-1554.
- Bonilla, C., Carlin, R., Love, G. & Silva, E. (2011). “Social or political cleavages? A

- spatial analysis of the party system in post-authoritarian Chile”. *Public Choice*, 146(1/2), pp. 9-21.
- Boudon, L. (2000). “Party System Deinstitutionalization: The 1997-98 Colombian Elections in Historical Perspective”. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 42(3), pp.33-57.
- Buquet, D. y Piñeiro, R. (2014). “La consolidación de un nuevo sistema de partidos en Uruguay”. *Revista Debates*, 8(1), pp. 127-148.
- Bustamante, F. (1991). “Sistema de partidos políticos y ‘clivajes’ electorales en la transición chilena”. *América Latina Hoy*, 2, pp. 27-37.
- Carey, J. & Shugart, M. (1995). “Incentives to cultivate a personal vote: a rank ordering of electoral formulas”. *Electoral Studies*, 14(4).
- Carreras, M., Morgenstern, S. & Su, Y. (2013). “Refining the theory of partisan alignments: Evidence from Latin America”. *Party Politics*. 21(5), pp. 671-685.
- Cason, J. (2002). “Electoral reform, institutional change, and party adaptation in Uruguay”. *Latin American Politics and Society*, 44(3), pp. 89-109.
- Centro de Asesoría y Promoción Electoral, CAPEL. (1988). “Diccionario Electoral”. San José, Instituto Interamericano de Derechos Humanos.
- Chasqueti, D. (2001). “Democracia, multipartidismo y coaliciones en América Latina: evaluando la difícil combinación”. En Lanzaro, J. (Comp.) *Tipos de presidencialismo y coaliciones políticas en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO.
- Cheibub, J. A. (2007). “Presidentialism, Parliamentarism, and Democracy”. New York, Cambridge University Press.
- Conaghan, C. (1995). “Politicians Against Parties: Discord and Disconnection in Ecuador’s Party System”. En Mainwaring, S. & Scully, T., *Building democratic institutions: party systems in Latin America*. California, Stanford University Press.
- Cotler, J. (1995). “Partidos Políticos y Problemas de Consolidación Democrática en el Perú”. En Mainwaring, S. & Scully, T., *Building democratic institutions: party systems in Latin America*. California, Stanford University Press.
- Craig, A. L. & Cornelius, W. A. (1995). “Houses divided: parties and political reform in Mexico”. En Mainwaring, S. & Scully, T., *Building democratic institutions: party systems in Latin America*. California, Stanford University Press.
- Cyr, J. & Sagarzazu, I. (2011). “Sistemas de partido multinivel y el colapso del sistema de partidos en Venezuela: Congruencia, Incongruencia, Volatilidad”. Disponible en: <http://www.aecpa.es/uploads/files/modules/congress/10/papers/476.pdf>.
- Dargent, E. y Muñoz, P. (2013). “¿Democracia contra partidos? Desinstitucionalización del sistema de partidos en Colombia”. *Revista de Ciencia Política*, 4(7), pp. 51-72.
- Dietz, H. & Myers, D. (2002). “El proceso de colapso en los sistemas de partidos” *Cuadernos del CENDES*, 50(50), pp.1-33.
- Dix, R. (1989). “Cleavage Structures and party systems in Latin America”. *Comparative politics*, 22(1), pp.23-37.
- Dockendorff, A. (2010). “El espejismo de la institucionalización: evolución del sistema de partidos en Venezuela (1958-1998)”. *Estudios Internacionales*, 43(166), pp.7-43.
- Domínguez, J.I. (1997). “Latin America’s Crisis of Representation”. *Foreign affairs*, 76(1), pp. 100-113

- Downs, A. (1957). "An economic theory of democracy". New York, Harper & Row.
- Duch, R. M. (2007). Comparative Studies of the Economy and the Vote. En C. Boix & S. C. Stokes (Eds.), *The Oxford handbook of comparative politics*. New York, Oxford University Press.
- Duverger, M. (2007). "Influencia de los sistemas electorales en la vida política". En Batlle, A., *Diez textos básicos de Ciencia Política*. Barcelona, Ariel.
- Estrada, J.L. (2012). "La crisis de los partidos políticos como intermediarios de la representación: un obstáculo para la calidad de la democracia". *Explanans*, 1(1), pp. 39-62
- Fiorina, M. (1976). "The voting decisions: instrumental and expressive aspects". *The journal of politics*, 38(2), 390-413.
- Freidenberg, F. (2002). "Fracturas sociales y sistemas de partidos en Ecuador: la traducción política de un cleavage étnico". Disponible en: http://www.plataformademocratica.org/Publicacoes/23800_Cached.pdf
- Freidenberg, F. y Dosek, T. (2014). "Voto hacia nuevos candidatos en sistemas de partidos (des)institucionalizados: el caso de Marco Enríquez-Ominami en Chile 2009". *Revista SAAP*, 8(1), pp. 11-42.
- Gamarra, E. & Malloy, J. (1995). "The patrimonial dynamics of party politics in Bolivia". En Mainwaring, S. & Scully, T., *Building democratic institutions: party systems in Latin America*. California, Stanford University Press.
- García, J., Raventós, C., Ramírez, O., Fournier, M. y Gutiérrez, A.L. (2005). "Abstencionistas en Costa Rica: ¿quiénes son y por qué no votan? San José, Editorial Universidad de Costa Rica.
- Gerring, J. & McDermott, R. (2007). "An experimental template for case study research". *American Journal of Political Science*, 51(3), pp.688-701.
- Giacometti, E. (2006). "Desalineación electoral y nuevos escenarios políticos. Un estudio comparado sobre los casos de Colombia, Costa Rica y Uruguay". Encuentro de Latinoamericanistas Españoles (12. 2006. Santander): Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España. Disponible en: <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00103081/document>
- González, L. (1995). "Continuity and Change in the Uruguayan Party System". En Mainwaring, S. & Scully, T., *Building democratic institutions: party systems in Latin America*. California, Stanford University Press.
- González Fuentes, S. (2014). "Desconfianza política: el colapso del sistema de partidos en Venezuela". Disponible en: <http://digital.csic.es/bitstream/10261/25634/1/dt-0314.pdf>
- González-Varas, S. (1995). "La financiación de los partidos políticos". Madrid, Dykinson.
- Hodess, R. (2004) "Introduction". En Hodess, R., Inowlocki, T., Rodríguez, D. y Wolfe, T. *Transparency International Global Corruption Report 2004*. Londres, Pluto Press.
- Huntington, S. (1994). "La tercera ola". Barcelona, Paidós.
- Jones, M. (2005). "The role of parties and party systems in the policy making process". Disponible en: <http://www6.iadb.org/res/publications/pubfiles/pubS-310.pdf>
- Kuznets, S. (1966). "Modern Economic Growth". New Haven, Connecticut, Yale University Press.
- Lago, I. y Martínez, F. (2011). "Why new parties?" *Party Politics*, 17(1), pp. 3-20.
- Lipset, S. M. & Rokkahn, S. (eds) (1967). "Party Systems and Voter Alignments: Cross

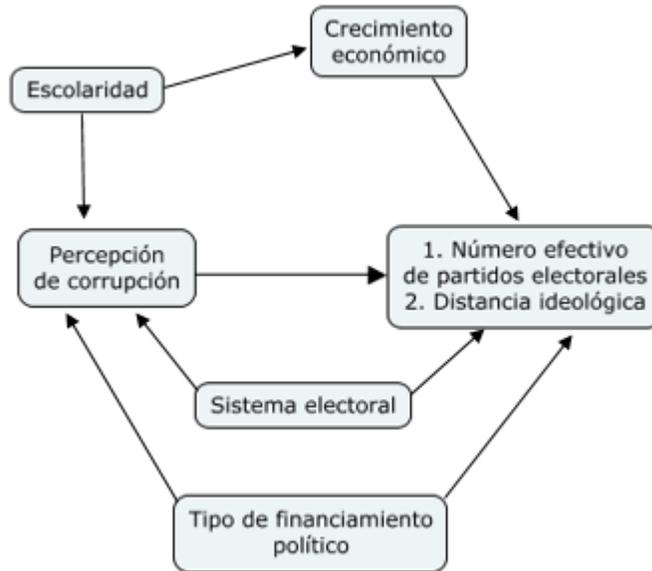
- National Perspectives”. Nueva York, Free Press.
- Lynch, N. (1996). “Crisis y perspectivas de los partidos políticos en el Perú”. *Argumentos*, No. 25, pp. 81-94.
- Madrid, R. (2005). “Ethnic cleavages and electoral volatility in Latin America”. *Comparative politics*, 38(1), pp. 1-20.
- Mahía, R. (2000). “Introducción a la especificación y estimación de modelos con datos de Panel”. Disponible en: https://www.uam.es/personal_pdi/economicas/fphernan/EconometriaTVIII.pdf
- Mainwaring, S. (1995). “Brasil. Partidos débiles, democracia indolente”. En Mainwaring, S. & Scully, T., *Building democratic institutions: party systems in Latin America*. California, Stanford University Press.
- Mainwaring, S. & Scully, T. (1995). “Building democratic institutions: party systems in Latin America”. California, Stanford University Press.
- Martí, S. (2008). “El regreso del FSLN al poder: ¿Es posible hablar de realineamiento electoral en Nicaragua?”. *Política y gobierno*, 15(1), pp. 75-112
- Martínez Rosón, M. (2011). “Sistema de partidos en Guatemala (1985-2011)”. Disponible en: http://americo.usal.es/iberoame/sites/default/files/roson_guatemala.pdf
- Mata López, T. (2013). “Los factores de la ecuación del voto: un análisis empírico”. *Revista Reis*, No. 143, pp. 47-74.
- Mayorga, R. A. (2004). *La crisis del Sistema de partidos políticos en Bolivia: causas y consecuencias*. Cuadernos del CENDES, 21(57), pp. 83-114.
- Meléndez, C. (2007). “Partidos y sistemas de partidos en el Perú”. En Meléndez, C. y Roncagliolo, R., *La política por dentro. Cambios y continuidades en las organizaciones políticas de los países andinos*. Lima, IDEA Internacional.
- Merril, S., & Grofman, B. (2003). “A unified theory of voting: Directional and proximity spatial models”. Cambridge, Cambridge University Press.
- Molina, J. E. (2001). “El sistema de partidos venezolano: de la partidocracia al personalismo y la inestabilidad. La des-institucionalización y sus consecuencias”. Ponencia preparada para LASA, Washington D.C, 2001. Disponible en: <http://lasa.international.pitt.edu/lasa2001/molinajose.pdf>
- Morgan, J. (2007). “Partisanship during the collapse of Venezuela’s Party System”. *Latin American Research Review*, 42(1), pp. 78-98
- Morgan, J. (2011). “Bankrupt representation and party system collapse”. Pennsylvania, Pennsylvania State University Press.
- Morrow, J. (1994). “Game theory for political scientists”. Princeton, Princeton University Press.
- Mustapic, A.M. (2002). “Argentina: La crisis de representación y los partidos políticos”. *América Latina Hoy*, 32, pp.163-183.
- Myers, D. (1975). “Urban voting, structural cleavages, and party system evolution: the case of Venezuela”. *Comparative Politics*, 8(1), pp. 119-151.
- Nohlen, D. (2013). “Controversias sobre sistemas electorales y sus efectos”. *Revista Española de Ciencia Política*, No. 31, pp.9-39.
- Nohlen, D. (2004). “Sistemas electorales y de partidos políticos”. México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Ocaña, F. y Oñate, P. (1999). “Índices e indicadores del sistema electoral y del sistema de

- partidos. Una propuesta informática para su cálculo”. *Revista Reis*, 86(99), 223-245.
- Ordeshook, P., & Riker, W. (1991). “Una teoría del cálculo de votar”. En J. Colomer, *Lecturas de teoría política positiva*. Madrid, Instituto de Estudios Fiscales.
- Pachano, S. (2008). “Calidad de la democracia y colapso del sistema de partidos en Ecuador”. Disponible en: <http://www.ine.mx/docs/IFE-v2/CDD/CDD-EventosForosAcademicos/EventosForos-2008/PPs-CalidadDemocracia/PPs-CalidadDemocracia-docs/Mesa4-SimonPachano.pdf>
- Pacheco Méndez, G. (2003). “Democratización, pluralización y cambios en el sistema de partidos en México, 1991-2000”. *Revista Mexicana de Sociología*, 65(3), pp. 523-564.
- Pacheco Méndez, G. (2003). “El clivaje urbano-rural y el sistema de partidos en la transición política de México”. *Revista del departamento de sociología*, 18(52), pp. 1-16.
- Panbianco, A. (1995). “Modelos de partido”. Madrid, Alianza Universidad.
- Peschard, J. (1997). “Cultura política y comportamiento electoral en el Distrito Federal”. *Revista Mexicana de Sociología*, 59(1), pp. 37-52.
- Otero, P. (2013). “El sistema de partidos de Honduras tras la crisis política de 2009. ¿El fin del bipartidismo?”. *Revista Colombia Internacional*, 79(316), pp. 249-287.
- Ramos Jiménez, A. (1999). “El ocaso de una democracia bipartidista”. *Nueva Sociedad*, No. 161, pp. 35-142.
- Reyes del Campillo Lona, J. F. (2002). “Partidos y elecciones en México. Realignamiento y reordenamiento político electoral 1988-2000”. Tesis para obtener el grado de Doctor en Estudios Sociales, UAM-Iztapalapa.
- Rivas, J.A. (2009). “Desinstitucionalización de los partidos y militarización de la política en Venezuela”. *Reflexión política*, 11(22), pp. 68-80
- Rivas, J. A. (2002). “Transformaciones y crisis de los partidos políticos. La nueva configuración del sistema de partidos en Venezuela”. Barcelona, Instituto de Ciencias Políticas y Sociales.
- Roberts, K. & Wibbels, E. (1999). “Party systems and electoral volatility in Latin America: A test of economic, institutional and structural explanations”. *The American Political Science Review*, 93(3), pp. 575-590.
- Roberts, K. (2002). “El Sistema de partidos y la transformación de la representación política en la era neoliberal latinoamericana”. En Cavarozzi, M. (ed), *El asedio a la política: los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Rosario, Homo Sapiens.
- Roberts, K. (2002a). “Party-society linkages and democratic representation in Latin America”. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 27(53), pp.9-34.
- Sánchez, F. (2002). “Desalineamiento electoral en Costa Rica”. *Revista de Ciencias Sociales*, 4(98), pp. 29-56.
- Santana, F. (2007). “Técnicas estadísticas (DOE, RSM y VRT) para el análisis de un modelo de simulación”. Tesis para obtener el título de Maestro en Ciencias en Ingeniería Industrial, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Santiuste, S. (2000). “Una piedra en el camino: el sistema de partidos de la nueva democracia electoral nicaragüense de los noventa”. *Revista Perfiles Latinoamericanos*, 9(16), pp. 77-100.

- Sartori, G. (2003). "Partidos y sistemas de partidos". Madrid, Alianza Editorial.
- Seligson, M. (2002). "Trouble in Paradise? The erosion of system support in Costa Rica, 1978-1999". *Latin American Research Review*, 37(1), pp. 160-185.
- Tanaka, M. (2002). "De la crisis al colapso de los sistemas de partidos y los retos de su reconstrucción: los casos de Perú y Venezuela". Disponible en: <https://kellogg.nd.edu/faculty/research/pdfs/mtanaka.pdf>
- Tanaka, M. (1998). "Los espejismos de la democracia: el colapso del sistema de partidos en Perú, 1980-1995, en perspectiva comparada". Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Tavits, M. (2006). "Party system change: testing a model of new party entry". *Party Politics*, 12(1), pp. 99-119
- Temkin, B., Solano, S., Del Tronco, J., (2008). "Explorando el 'apartidismo' en México: ¿Apartidistas o apolíticos?". *América Latina Hoy*, 50, 119-1145.
- Toribio, R. y Benito, A.B. (2012). "Diagnóstico del sistema de partidos en República Dominicana: padecimientos –recientes y añejos-, síntomas de mejoría y algunas recetas para su modernización". *Revista Ciencia y Sociedad*, 37(4), pp. 435-457.
- Torrice, M. (2014). "Bolivia: Nuevo Sistema electoral presidencial y coordinación política de los partidos". *Perfiles Latinoamericanos*, 22(43), pp. 77-102.
- Valdés, E. (2007). "El sistema político y electoral panameño, y su influencia en la configuración del sistema de partidos". *Revista Justicia Electoral*, 1(1), pp.73-89.
- Vivero, I. y Díaz, F. (2014). "Los caminos hacia el multipartidismo. El cambio en el sistema de partidos mexicano". En Tejera, H., Castro P., Rodríguez, E. (comps), *Continuidades, rupturas y regresiones. Contradicciones y paradojas de la democracia mexicana*. México D.F, Juan Pablos Editor.
- Yashar, D. (1995). "Civil War and social Welfare: The Origins of Costa Rica's Competitive Party System". En Mainwaring, S. & Scully, T., *Building democratic institutions: party systems in Latin America*. California, Stanford University Press.
- Yashar, D. (1998). "Contesting citizenship: indigenous movements and democracy in Latin America". *Comparative politics*, 31(1), pp. 23-42.

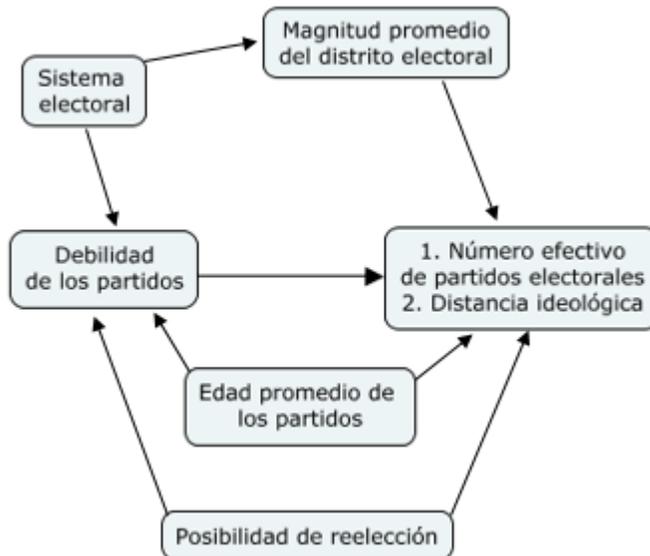
Anexos

Anexo 1. Configuración causal hipótesis uno



Fuente: elaboración propia

Anexo 2. Configuración causal hipótesis dos



Fuente: elaboración propia

Anexo 3. Operacionalización variables de control, hipótesis uno

Variables	Definición	Indicadores	Valores	Fuente
Nivel de escolaridad	Promedio de años de educación recibida por personas de 25 años y más convertido desde los niveles de logro educativo utilizando las duraciones oficiales de cada nivel.	Promedio de años de educación	1, 2, 3, 4, etc.	PNUD
Crecimiento económico	“Incremento sostenido del producto per cápita o por trabajador”. (Kuznets, 1966: 1)	Se toma el PIB per cápita y se realiza la operación: $\frac{\text{Valor final} - \text{valor inicial}}{\text{valor inicial}}$ Se multiplica por 100 para obtener el porcentaje de crecimiento	0-100%	CEPAL
Tipo de financiamiento político	Conjunto de recursos económicos (públicos o privados) dirigidos hacia los partidos políticos para cumplir su propósito, llevar a cabo sus operaciones ordinarias y sus actividades en años electorales. (González, 1995)	Categorías de financiamiento	0= sólo privado 1= mixto 2= sólo público	Códigos electorales
Sistema electoral	Conjunto de medios a través de los cuales la voluntad de los ciudadanos se transforma en órganos de gobierno o de representación política. (Nohlen, 2004)	Tipo de sistema electoral	0= mayoría absoluta 1= umbral 2= mayoría relativa	Códigos electorales, Constitución Política

Anexo 4. Operacionalización variables de control, hipótesis dos

Variables	Definición	Indicadores	Valores	Fuente
Edad promedio de los partidos	Promedio de años transcurridos desde la fundación de los partidos a la fecha electoral	Promedio de años	1, 2, 3, 4, 5, etc.	Estatutos de los partidos políticos
Posibilidad de reelección presidencial	“Derecho de un ciudadano/a (y no de un partido) que ha sido elegido y ha ejercido una función pública con renovación periódica, de postular y de ser elegido una segunda vez (y punto) o indefinidamente, de manera inmediata o alterna, para el cargo de Presidente de la República” (Aquino, 2012).	Hay reelección o no hay reelección.	0= no hay 1= sí, pero no consecutiva 2= sí, consecutiva	Códigos electorales, Constitución Política
Magnitud promedio del distrito electoral	Refiere a cuantos escaños se asignan a cada distrito electoral	Número de puestos a elegir entre número de distritos electorales	Continua	Resultados electorales, Códigos electorales
Sistema electoral	Conjunto de medios a través de los cuales la voluntad de los ciudadanos se transforma en órganos de gobierno o de representación política. (Nohlen, 2004).	Tipo de sistema electoral	0= mayoría absoluta 1= mayoría umbral 2= mayoría relativa	Códigos electorales, Constitución Política

Anexo 5. Otros modelos para hipótesis uno con número efectivo de partidos

	Modelo 1	Modelo 2
Número de escándalos	0.014 (0.056)	-0.082 (0.142)
Edad del partido (en el gobierno)		-0.000 (0.004)

Número de escándalos		0.002 (0.002)
Xedad del partido		
Crecimiento económico	-0.040 (0.033)	-0.043 (0.030)
Escolaridad	0.024 (0.081)	0.035 (0.094)
Financiamiento político	0.318 (0.649)	0.293 (0.625)
Sistema electoral		
1	-2.428*** (0.215)	-2.338*** (0.298)
2	(omitida)	(omitida)
Constante	3.197*** (0.873)	3.163*** (0.942)
R cuadrada (within)	0.278	0.291
N	94	93

Nota: entre paréntesis son los errores estándar robustos

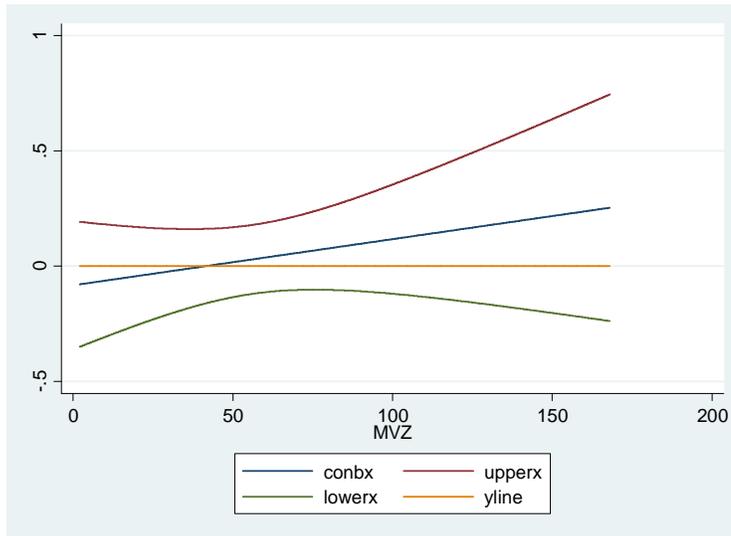
Significancia: * al 10%, ** al 5% y *** al 1%

Fuente: elaboración propia.

En el modelo uno, con un total de 94 observaciones y manteniendo las variables de control constantes, se puede observar que cuando aumenta en una unidad el número de escándalos registrados durante el año previo a la elección, el número efectivo de partidos aumenta en 0.014 sin ser significativo el resultado, con una R cuadrada de 0.278.

En el modelo dos, con un total de 93 observaciones y manteniendo las variables de control constantes, se realizó una interacción entre la edad del partido en el gobierno del periodo anterior a la elección y el número de escándalos reportados durante el año previo a la elección suponiendo que conforme aumente la edad, en interacción con el número de escándalos, el efecto sobre el número efectivo de partidos será mayor. Se puede observar que ninguna variable es significativa individualmente (con una R cuadrada de 0.291), pero a continuación se puede observar el gráfico de los efectos marginales:

Gráfico 22. Efecto marginal de la edad del partido en el gobierno sobre la existencia de escándalos de corrupción para número efectivo de partidos



Se puede observar que a partir de la edad de 50 años, el efecto marginal es significativo (ya que no toca el cero) por lo tanto a partir de dicho punto, por cada aumento en la edad del partido en el gobierno en interacción con el número de escándalos de corrupción, el número efectivo de partidos aumenta en 0.002.

Anexo 6. Otros modelos para hipótesis uno con distancia ideológica entre los partidos

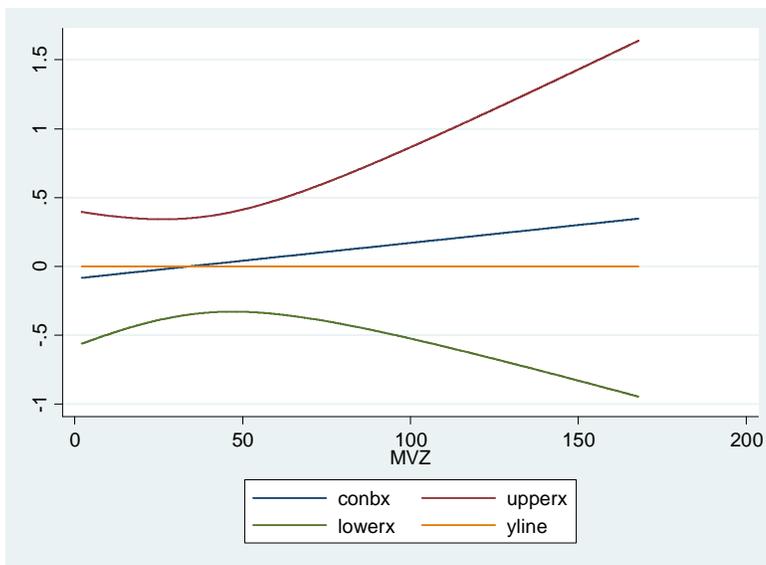
	Modelo 1	Modelo 2
Número de escándalos	0.013 (0.176)	-0.088 (0.251)
Edad del partido (en el gobierno)		-0.005 (0.008)
Número de escándalos X edad del partido		0.003 (0.005)
Crecimiento económico	0.0789 (0.112)	0.072 (0.121)
Escolaridad	0.834* (0.463)	0.862* (0.496)
Financiamiento político	1.990 (1.533)	2.026 (1.561)
Sistema electoral 1	0.107 (0.662)	0.016 (0.648)
2	(omitida)	(omitida)
Constante	-1.373 (4.157)	-1.305 (4.321)
R cuadrada (within)	0.152	0.161
N	92	91

Nota: entre paréntesis son los errores estándar robustos
 Significancia: * al 10%, ** al 5% y *** al 1%
 Fuente: elaboración propia.

En el modelo uno, con un total de 92 observaciones y manteniendo las variables de control constantes, se puede observar que cuando aumenta en una unidad el número de escándalos registrados durante el año previo a la elección, la distancia ideológica entre los partidos aumenta en 0.013 sin ser significativo el resultado, con una R cuadrada de 0.152.

En el modelo dos, con un total de 91 observaciones se realizó la misma interacción que para el modelo dos del anexo anterior, con una R cuadrada de 0.161, el gráfico de los efectos marginales muestra lo siguiente:

Gráfico 23. Efecto marginal de la edad del partido en el gobierno sobre la existencia de escándalos de corrupción para distancia ideológica entre los partidos.



Se puede observar que un poco antes de los 50 años, el efecto marginal es significativo por lo tanto a partir de dicho punto, por cada aumento en la edad del partido en el gobierno en interacción con el número de escándalos de corrupción, la distancia ideológica aumenta en 0.003.